

La

¡Proletarios de todos los países, uníos!



ARCHI

INTERNACIONAL COMUNISTA

REVISTA MENSUAL
ORGANO DEL C. E. DE LA
INTERNACIONAL COMUNISTA

EN ESTE NUMERO:

**LA XVIII CONFERENCIA
DEL P. C. (B) DE LA U. R. S. S.**

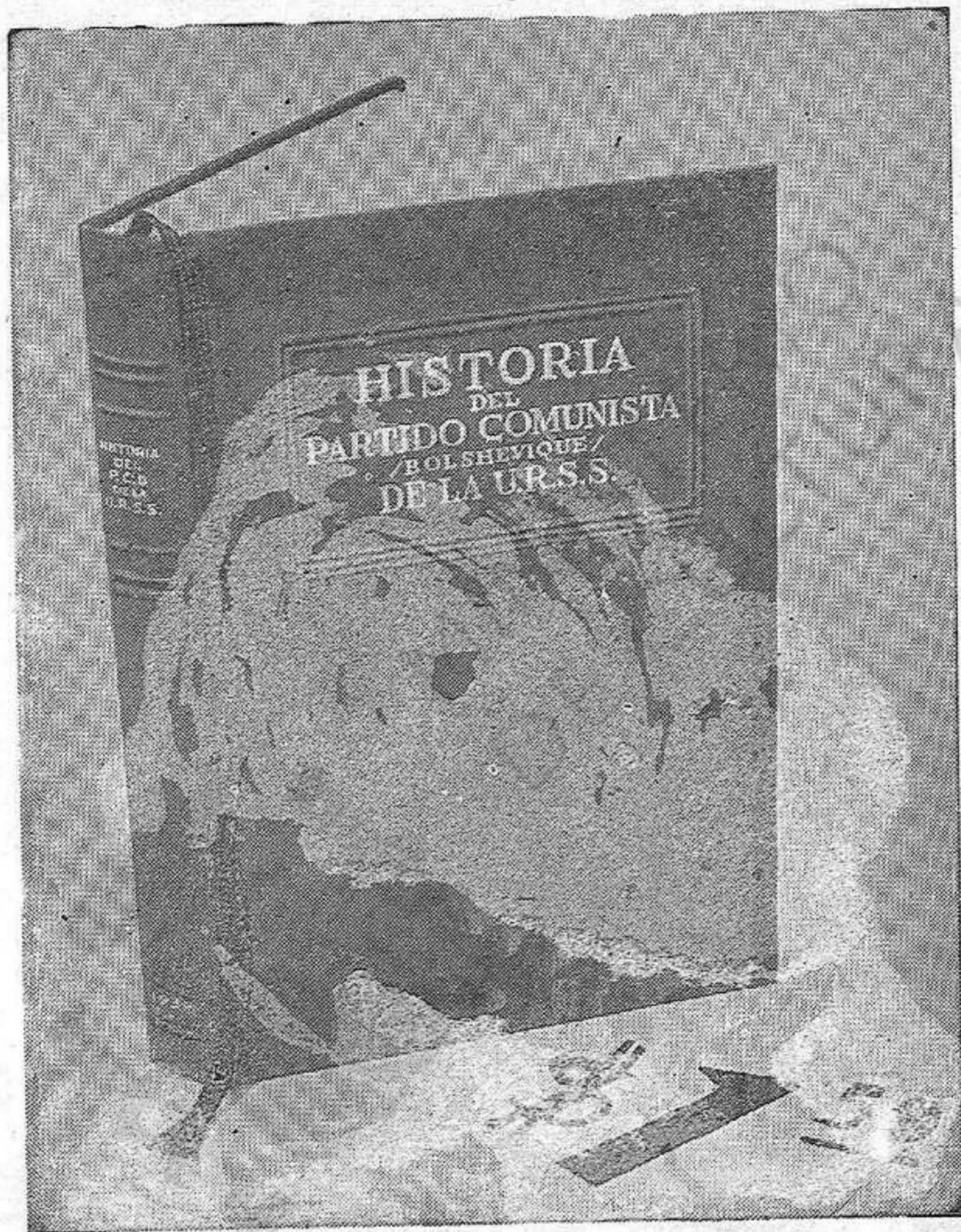
**EL 70 ANIVERSARIO DE
LA COMUNA DE PARIS**

GEORGES DIMITROF

NUM. 3

MARZO DE 1941

EL LIBRO MAS IMPORTANTE DE LOS ULTIMOS TIEMPOS



UNA OBRA TEORICAMENTE FUNDAMENTAL

Pedidos a:

FONDO DE CULTURA POPULAR

Ediciones Sociales

Editorial Popular

Ediciones Morelos

APARTADO 2352

MEXICO, D. F.

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Organo del Comité Ejecutivo de la
Internacional Comunista

Aparece en español, ruso, alemán, inglés, francés y chino

EDITOR: Profesor Ramón Berzunza Pinto

AÑO IX

MARZO, 1941

No. 3

SUMARIO

EDITORIAL

La XVIII Conferencia del P. C. (b) de la U.R.S.S. *Página*
3

CUESTIONES TEORICAS Y PRACTICAS DEL MOVIMIENTO OBRERO

G. DIMITROF: El Setenta Aniversario de la Comuna de París. 15
G. M. MALENKOV : Las Tareas de las Organizaciones del Partido
en la Industria y el Transporte. 22
G. ZHUKOV: Un año de Transformación del Ejército Rojo. 45
J. BROWN: Earl Browder. 53

N. VOSNESENKI

**BALANCE ECONOMICO DEL AÑO DE 1940 Y PLAN
DEL DESARROLLO DE LA ECONOMIA NACIONAL
DE LA U. R. S. S. EN EL AÑO 1941**

**Informe ante la XVIII Conferencia del P. C. (b) de la
U. R. S. S. el 18 de febrero de 1941**

Un trabajo en el cual cifras irrefutables evidencian la labor cumplida durante el año económico de 1940 y las perspectivas de trabajo para 1941.

La emulación socialista entre la clase obrera, entre los koljosianos y entre los intelectuales, asegurando el cumplimiento y la superación del plan de desarrollo de la economía nacional de la U. R. S. S. para 1941.

Valor del Ejemplar: \$ 0.15

Pedidos a:

FONDO DE CULTURA POPULAR, S. C.

Ediciones Sociales

Editorial Popular

Ediciones Morelos

APARTADO 2352

MEXICO, D. F.

EDITORIAL

La XVIII Conferencia del Partido Comunista (B) de la U. R. S. S.

Del 15 al 20 de febrero se celebró en Moscú la XVIII Conferencia del P. C. (b) de la U.R.S.S. La Conferencia estudió las tareas del Partido en la industria y en el transporte, estableció el balance económico de la Unión Soviética en 1940, fijó el plan para el desarrollo de la economía nacional en 1941 y, finalmente, se ocupó de la renovación de los órganos centrales del Partido. A continuación, el 21 de febrero de 1941, se efectuó la **sesión plenaria del Comité Central** del Partido, que, entre otras cosas, ratificó las decisiones de la XVIII Conferencia sobre los dos puntos de la orden del día. El Buró Político del Comité Central del P. C. (b) de la U.R.S.S. fue completado con la elección de los camaradas **Vosnesenski, Scherbakov y Malenkov** como candidatos. Ese mismo día, el Comité Central y el Consejo de Comisarios del Pueblo tomaron una resolución histórica, en la cual, partiendo de las decisiones de la XVIII Conferencia del Partido, encargan a la Comisión planificadora del Estado la elaboración de un plan general de economía de la Unión Soviética para quince años. Este plan resolverá la tarea de sobrepasar a los países capitalistas más avanzados, tanto en la producción de hierro, acero, combustibles, energía eléctrica, máquinas y otros medios de producción, como en la producción de artículos de amplio consumo por habitante. Por último, del 25 de febrero al 1 de marzo se reunió la **VIII sesión del Soviet Supremo**, que consideró y aprobó el presupuesto de la Unión Soviética para 1941. Todas estas importantes reuniones y sus resoluciones **están íntimamente ligadas entre sí**. Persiguen un objetivo común: el ascenso general de la economía y, con ello, el aumento de la potencia defensiva de la patria socialista en las condiciones de la segunda guerra imperialista, así como la conquista de nuevas posiciones en el avance incontenible hacia el comunismo.

Los trabajos y las decisiones de la XVIII Conferencia del Partido Bolchevique tienen una importancia **esencial**. Y no solamente para la Unión Soviética, sino también para las masas trabajadoras de todos los países capitalistas. Porque las masas trabajadoras de todo el mundo están profundamente interesadas en el crecimiento de la potencia económica y defensiva del País del Socialismo, particularmente ahora, es decir, cuando arde la segunda guerra imperialista. Las masas comprenden, más que nunca, que, en la figura de la Unión Soviética, crece su **propia** potencia, llamada a desempeñar un papel decisivo en los próximos acontecimientos históricos.

Ya en el XVIII Congreso del P. C. (b) de la U.R.S.S., celebrado

en marzo de 1939, el camarada Stalin planteó ante el Partido y ante los pueblos de la Unión Soviética esta grandiosa tarea: alcanzar y sobrepasar a los países capitalistas económicamente más desarrollados también en el sentido **económico** es decir, producir por habitante **más** medios de producción y de consumo que aquellos países. Esta tarea stalinista partió de la convicción de que, en la competencia entre el capitalismo y el socialismo, lo que decide en última instancia es la **productividad de trabajo**, partió de la convicción de que la base material del paso hacia el comunismo consiste en la **superabundancia** de medios de producción y de consumo de todas clases. La consigna: "alcanzar y sobrepasar también en el sentido **económico**", traza el camino hacia la solución de los **dos** problemas.

Han pasado dos años desde el XVIII Congreso del P. C. (b) de la U. R. S. S. En este período, la Unión Soviética ha conseguido grandes progresos en el camino de la realización de esta tarea verdaderamente histórica. Pero la segunda guerra imperialista, que se convierte en una guerra mundial, crea al mismo tiempo condiciones que subrayan todavía más la necesidad de un ritmo **apresurado** en el reforzamiento general de la Unión Soviética. Las resoluciones de la XVIII Conferencia del Partido responden por entero a esta tarea.



Para las masas trabajadoras de todo el mundo es sumamente instructivo establecer algunas **comparaciones** sobre la base de las condiciones actuales en los países capitalistas.

Lo que primero llama la atención en el desarrollo de la economía nacional de la U. R. S. S. es su **tendencia al ascenso ininterrumpido**. Este era ya su rasgo característico antes de la segunda imperialista y continúa siéndolo también durante la guerra. Si, —según los datos del camarada Vosnesenski—, consideramos **el volumen de la producción total** de la Unión Soviética en 1929 como 100, la producción ascendió en 1938 a 415, en 1939 a 482 y en 1940 a 534. Frente a esto, la producción total de los Estados Unidos —el país capitalista más desarrollado—, aumentó, desde 1929 hasta 1940, sólo en un 11 por ciento. Ningún país capitalista ha alcanzado hasta ahora un **ritmo** tal de desarrollo de la economía nacional. Ningún país capitalista ha alcanzado hasta ahora y no ha podido alcanzar tal **firmeza** en el desarrollo progresivo de la economía nacional. Aquí aparece nuevamente la superioridad del sistema socialista de economía sobre el sistema capitalista.

Otro rasgo de la economía soviética en su **desarrollo armónico**. Antes de la segunda guerra imperialista, el estímulo principal para el crecimiento de la producción en los países capitalistas fue la preparación de la guerra y, durante la guerra, ese estímulo es la dirección de la guerra misma. Cuando la producción crece hoy en los países capitalistas, es porque está relacionada con la guerra, porque sirve para la guerra. Y esto vale para **todos** los países capitalistas más importantes. Pero la producción para la guerra es una **producción unilateral**. No se producen medios de producción y de consumo,

sino **medios de destrucción** y tanto a costa de la generación presente de las masas trabajadoras, como a costa de las generaciones futuras, si es que a los imperialistas les queda todavía la oportunidad de cargar los gastos de su guerra sobre las generaciones futuras. Por esto, las amplias masas sienten **hoy** con toda su agudeza las consecuencias económicas de la guerra. En este sentido, los imperialistas proceden cínicamente. Restringen en todas partes la producción de medios de consumo con el fin evidente de obligar a las amplias masas a seguir reduciendo su consumo ya precario para invertir los medios "ahorrados", en la producción expresamente militar. Las consignas en este sentido, como la vieja fórmula: "cañones en lugar de mantequilla", o como una de las más nuevas: "Bengasi en lugar de tocino", son generalmente conocidas.

Otra es la situación en la Unión Soviética. Es cierto que la Unión Soviética se halla obligada, a consecuencia del cerco capitalista y de la segunda guerra imperialista, a dedicar una parte considerable de su productividad de trabajo al aumento de la preparación militar del país, —el peso fundamental recae, naturalmente, sobre la obtención de medios de producción, porque esto constituye la premisa para el ascenso ininterrumpido de la economía soviética en su conjunto—; pero no es menos cierto que, al mismo tiempo, crece también la producción de artículos de amplio consumo y con ello el bienestar del pueblo. Esto se expresa en las siguientes cifras: la **producción de artículos de consumo** ha tenido un alza; en 1940, del siete por ciento en comparación con 1939 y del 33 por ciento en comparación con 1937. Para 1941, está previsto un ascenso de la producción de artículos de consumo en un 9 por ciento, en comparación con 1940. El **fondo de salarios** de obreros y empleados de la Unión Soviética era en 1937 de 82.200 millones de rublos; ascendió en 1940 a 123.700 millones y debe aumentar en 1941, según el plan en 14.000 millones más, lo que supone un aumento del salario medio de un obrero en un 6,5 por ciento. A esto se añaden los gastos enormes del Estado Soviético para **obras sociales, culturales y de sanidad**. Los gastos para estas obras fueron en 1938 de 35.200 millones de rublos, ascendieron en 1940 a 41.700 millones y en 1941 alcanzarán la suma de 47.800 millones. En estos pocos datos se refleja el progreso ininterrumpido del bienestar del pueblo soviético. Y esto cuando el mundo capitalista se despedaza en una guerra ruinosa y crece sin cesar el empobrecimiento de las masas populares.

Codo a codo con el ascenso de la industria, con el crecimiento de la producción, tanto de medios de producción como de medios de consumo, marcha también hacia adelante **la agricultura socialista**. Una serie de importantes medidas del Partido y del gobierno soviético en favor de las economías coljosianas, que fueron tomadas entre el XVIII Congreso del P. C. (b) de la U.R.S.S. y la XVIII Conferencia del Partido, han conducido a un aumento considerable de la producción agrícola y, en definitiva, al ascenso del bienestar de los coljoses y de los coljosianos. El **volumen de la producción global de cereales**, aumentó en 1940, —a pesar de las desfavorables condiciones meteorológicas—, en un 7,3 por ciento, es decir, alcanzó cerca de 7.300 millones de "puds" (116,8 millones de toneladas) y debe aumentar este año en

un 8 por ciento. En medida todavía mayor aumentó la cosecha de otros productos agrícolas (por ejemplo, la remolacha de azúcar, en un 11,6 por ciento, el girasol en un 13,2 por ciento, las patatas en un 35,6 por ciento) y continuará aumentando en 1941. El número de cabezas de ganado en los Coljoses aumentó en 1940 en un 12 por ciento y debe aumentar en 1941 en un 19 por ciento; el ganado porcino aumentó en 1940, en un 15 por ciento y, según el plan, aumentará en 1941 en un 38 por ciento; el ganado lanar aumentó en 1940 en un 25 por ciento, el ganado cabrío en un 34 por ciento y debe aumentar en 1941 en un 23-24 por ciento más. La **base mecánica** de la agricultura socialista, es cada vez más poderosa. El número de tractores ascendió de 483.000 en 1938 a 523.000 tractores en 1940; el número de segadoras-trilladoras subió en el mismo período de 153.000 a 182.000. La agricultura soviética dispone así de todas las premisas para el ascenso ininterrumpido.

Mientras tanto, continúa el proceso de descomposición de la agricultura en los países capitalistas, lo que está ligado a un nuevo empobrecimiento de las amplias masas de los campesinos laboriosos. Sobre los Coljoses de la Unión Soviética no pende la amenaza de ninguna medida de requisa. Después de haber cumplido sus deberes de suministro para el Estado a precio fijo, —cuyos deberes corresponden a la superficie de la tierra y son relativamente bajos—, el resto queda a libre disposición de los Coljoses y de los Coljosianos. Pueden consumirlo por su cuenta, pueden venderlo libremente o intercambiarlo con productos industriales; en una palabra, pueden disponer como quieran de los excedentes de su trabajo.

La situación de los campesinos, particularmente en la Europa capitalista, es distinta. Antes de la segunda guerra imperialista, los campesinos de la mayoría de estos países, sufrían por la falta crónica de mercados de venta, mientras que, durante la guerra, el producto de su trabajo es comprado en su integridad por el Estado a precios extremadamente bajos, y la población laboriosa del campo es sometida a la misma ración de hambre que la población trabajadora de las ciudades. Cada kilo de cereales, cada litro de leche, cada gallina, cada conejo, es tasado oficialmente y ¡pobre del campesino que se atreva a consumir por su cuenta o a vender libremente el fruto de su trabajo! A esto se añaden las requisas permanentes de ganado de tiro, las destrucciones directas por las acciones de guerra, el enrolamiento de los campesinos pobres en el servicio militar, y otras plagas que hacen casi insoponible la vida, ya de por sí difícil, de las masas campesinas. En otros países capitalistas, —principalmente, los de ultramar—, los campesinos laboriosos gimen bajo otro látigo, bajo la falta de mercados. En los Estados Unidos, se amontonan las reservas de cereales y de algodón, para las cuales no existen mercados de venta. En la América del Sur, se emplea, también durante la guerra, el café y el maíz como combustible, y los frigoríficos estallan de carne sin salida mercantil. En estos países, se restringe artificialmente la producción agrícola; los campesinos son desalojados de la tierra. En los Estados Unidos, el número de agricultores "vagabundos", sin tierra, llega a varios millones. Frente a ello, los campesinos de la Unión Soviética no cono-

cen la falta de mercados. La industria que se desarrolla a ritmos vertiginosos y el número ascendente de la clase obrera y de la población urbana, en general, aseguran la venta, también creciente, de la producción agrícola y dan a la aldea soviética una cantidad cada vez mayor de productos industriales. El contraste entre la degeneración y la destrucción en el régimen capitalista y el ascenso y el florecimiento en el régimen socialista, está a la vista también en el terreno de la agricultura.

Paralelo al movimiento progresivo de la economía soviética en todos los terrenos, se destaca **el crecimiento numérico de la fuerza de la clase obrera**. El número de obreros y empleados en la economía nacional de la Unión Soviética, ascendió de 27 millones en 1937 a 30,4 millones en 1940 y aumentará en 1941 a 31,6. Para el próximo reforzamiento de la clase obrera tienen una importancia decisiva las últimas medidas del Partido y del gobierno soviético, especialmente la creación de **reservas de mano de obra del Estado**. En 1940 ha comenzado, bajo la dirección inmediata del Estado, la instrucción de jóvenes cuadros calificados en las escuelas profesionales, industriales y ferroviarias. En estas escuelas, que funcionan a costa del Estado, es decir, que son completamente gratuitas para los alumnos y sus padres, muchachos de 14 y 17 años son instruídos para trabajos calificados. El curso de las escuelas profesionales y ferroviarias es de dos años y de seis meses en las escuelas industriales. Durante este período, los alumnos reciben gratuitamente comida, alojamiento, ropa y, además, ganan en efectivo según el volumen de la producción de cada uno de ellos. En 1940, fueron inscritos en estas escuelas 601.378 jóvenes alumnos. En 1941, se efectuaron nuevas inscripciones que llegarán a un total de 887.000 alumnos. El gasto para las escuelas profesionales y ferroviarias, así como para las escuelas industriales, será de 4.065 millones de rublos en 1941. Las escuelas darán a la industria en 1941, hasta 794.000 jóvenes obreros calificados. Ya en estos datos rápidos, es visible la gran importancia que tiene, para el reforzamiento de la clase obrera y, con ello, de toda la economía nacional de la Unión Soviética, la instrucción planificada de cuadros industriales calificados, por el Estado.

En este terreno, las condiciones son también distintas en los países capitalistas. Es cierto que, en los países directamente beligerantes y en los que producen indirectamente para la guerra, crece el número de obreros empleados en la producción de guerra. Pero al mismo tiempo es arrojado a la calle un gran número de obreros por la restricción consciente de otras ramas de producción que no son "importantes para la guerra". Una parte de estos obreros tiene que someterse al procedimiento doloroso de la "recalificación" si quiere ser incluido en la producción de guerra; pero hay otra parte que se queda sin trabajo. Y así vemos que, a pesar de la incorporación de millones de hombres al servicio militar, a pesar de las pérdidas actuales en muertos, heridos y prisioneros de guerra, el número de parados no sólo no baja, sino que en algunos países incluso aumenta. En los **países ocupados por Alemania**, existe hoy un paro **mayor** que antes de la guerra. Lo mismo se puede decir del resto de los países capitalistas europeos no ocupados y, en general, de todos los países capitalistas. En **Inglaterra**, el número de parados des-

ciende muy lentamente y, en los **Estados Unidos**, el número de parados continúa siendo de ocho millones. En lo que se refiere a **Alemania**, que, oficialmente, no tiene parados y que incluso ocupa a varios centenares de miles de obreros extranjeros, el volumen de los armamentos, el número de hombres incorporados al servicio militar, el número de fuerzas absorbidas por el enorme aparato de administración, represión y vigilancia en el interior del país, así como el gigantesco aparato de ocupación en los países ocupados, son tan grandes, que Alemania ha llegado efectivamente al límite de sus reservas humanas. Pero tan pronto como todas estas circunstancias desaparezcan, es decir, tan pronto como haya que pasar a la "economía de paz", amenaza también a Alemania, si subsiste el sistema capitalista, un paro verdaderamente catastrófico.

En los trabajos y en las resoluciones de la XVIII Conferencia del Partido, se refleja también el **ascenso cultural** ininterrumpido de los pueblos de la Unión Soviética. He aquí algunos signos que denotan este ascenso: los gastos para la instrucción pública ascendieron en 1940, según datos provisionales, a 22,682 millones de rublos y ascenderán en 1941 a 26,612 millones de rublos. El número de alumnos en las escuelas primarias y medias de instrucción general, aumentará en el curso 1941-42 a 36,2 millones, es decir, un aumento de 3,4 por ciento contra el curso 1940-41. El número de estudiantes en las escuelas superiores será en el año escolar 1941-42 de 657.000, lo que corresponde a un aumento de cerca del 13 por ciento contra el año 1940-41. Enormemente ha crecido en los últimos años el número de **intelectuales soviéticos** salidos de las filas de la clase obrera y de los Coljosianos. En el período que va desde 1926 hasta 1939, la población de la Unión Soviética creció, según el censo, en un 16 por ciento. En el mismo período, el número de los ingenieros aumentó 7,7 veces, el número de agrónomos cinco veces, el número de trabajadores de la ciencia 7,1 veces, el de los maestros 3,5 veces, el de los médicos 2,3 veces. Los gastos para la protección de la salud en la Unión Soviética, alcanzaron en 1940, según datos provisionales, la suma de 8,379 millones de rublos y ascenderán en 1941 a 10,891 millones.

En contradicción evidente con este ascenso cultural de los pueblos soviéticos se encuentra la degeneración de la cultura en los países capitalistas. Los gastos para la instrucción pública y para la protección de la salud son intensamente reducidos en todas partes. En parte, la instrucción escolar es restringida a consecuencia de la evacuación de los niños urbanos en edad escolar y, en parte, a consecuencia de la falta de escuelas y de personal docente. Los jóvenes maestros son enrolados en el ejército, los edificios escolares son destruidos por las acciones de guerra, muchas escuelas han sido transformadas en cuarteles y hospitales de sangre. En los países ocupados por Alemania las escuelas superiores han sido cerradas, muchos edificios escolares fueron confiscados por las autoridades de ocupación y los niños están hoy en la calle; la mayoría de los libros de texto en lengua nacional han sido confiscados y destruidos por las autoridades de ocupación. Todos los países capitalistas se lamentan de la "abundancia" de intelectuales con-

denados al paro crónico. Para la juventud trabajadora, se hace cada vez más difícil y, en ocasiones, llega a ser prácticamente imposible, el acceso a las escuelas superiores. Bajo el pretexto de una teoría racista medieval y con motivos de represión nacional, decenas de miles de intelectuales son expulsados de los institutos de enseñanza, son privados del trabajo en general, sus obras son quemadas. La barbarie, el oscurantismo, la degeneración de la cultura, son hoy los signos del capitalismo. Y estos señores tienen todavía el descaro de verborrear sobre su "misión" para "salvar la civilización humana"...

Del capitalismo se puede decir, —variando muy poco la conocida frase—: por donde pasa, no vuelve a crecer la hierba. Esto aparece también en esta guerra. Se conoce generalmente el destino trágico de los países arrastrados por la guerra imperialista y que hoy se encuentran bajo la ocupación militar. En estos países se realiza una expoliación metódica por los poderes ocupantes, sin hablar de otros martirios de la ocupación. Frente a ellos se encuentra el destino feliz de los pueblos y los países que, con ayuda del poder Soviético, se liberaron y efectuaron su adhesión a la Unión Soviética. También sobre este punto la XVIII Conferencia del Partido ha dado un cuadro luminoso.

Calumniadores cobardes, particularmente entre las filas de la socialdemocracia, han afirmado y continúan afirmando calumniosamente que la liberación de Ucrania y Bielorrusia Occidentales, de Besarabia y el Norte de Bucovina, de Lituania, Letonia y Estonia equivale a una ocupación militar, parecida a las que hoy estamos presenciando en el mundo capitalista. Pero los resultados abofetean el rostro de los calumniadores. Son conocidos los frutos de la ocupación allí. Los frutos de la liberación aquí son, a grandes rasgos, los siguientes: en los territorios y países liberados han sido nacionalizados y convertidos en propiedad del pueblo los bancos, la gran industria y el gran comercio. Ha sido nacionalizada la tierra, expropiadas las fincas de los grandes terratenientes y repartidas gratuitamente entre los campesinos laboriosos. Los impuestos abrumadores que pesaban sobre la población de la ciudad y del campo han sido considerablemente reducidos. Ha sido establecido el seguro gratuito de enfermedad, invalidez y vejez, ha sido rebajado el precio de los alquileres, abaratados también los servicios comunales, —gas, electricidad, agua, transporte—, la asistencia a la escuela es gratuita. La Unión Soviética ha facilitado, por medio del suministro de materias primas que faltaban y por medio de la seguridad del mercado de venta, la rápida puesta en marcha de todas las fábricas paralizadas o que trabajaban con medios turnos y que hoy funcionan con turnos completos. Ha sido liquidado el paro y con la organización de numerosas estaciones de máquinas y tractores, se pone por primera vez a disposición de los campesinos, un gran número de máquinas y tractores agrícolas.

Y todo esto no es más que el comienzo del desarrollo progresivo de los nuevos territorios y de las nuevas repúblicas soviéticas. La XVIII Conferencia del Partido ha planteado la tarea de convertir a ritmo vivo las regiones liberadas recientemente, de regiones agrarias atrasadas, en repúblicas soviéti-

casa industriales altamente desarrolladas. Esto tiene su expresión en los grandes medios que han sido puestos a disposición de las nuevas repúblicas soviéticas para inversiones de capital. Se han previsto para la **R S S de Lituania** en 1941, inversiones de capital por valor de 260.5 millones de rublos; para la **R S S de Estonia** 241 millones. Se han destinado también grandes inversiones de capital para la **R S S de Moldavia** y la **R S S Carelo-finlandesa**. En las cinco nuevas repúblicas soviéticas, se gastará en 1941 la suma grandiosa de 1.604 millones de rublos para atenciones sociales y culturales (seguro social, instrucción pública, protección de la salud).

Así se trata en la Unión Soviética a los pueblos que, liberados del yugo capitalista, han entrado en la gran familia nacional de los pueblos soviéticos. Pero esto no se refiere solamente a las nuevas repúblicas soviéticas. La política del Partido y del gobierno soviético es análoga con relación a las viejas repúblicas soviéticas, que constituían, bajo el zarismo, la zona colonial del imperio. Para los imperialistas, las colonias son un objeto de explotación ilimitada de la población, son un lugar de saqueo de ricas materias primas, son el depósito de carne de cañón humana. Es generalmente sabido lo que la Unión Soviética ha hecho en favor del desarrollo de los pueblos que ayer vivían bajo la dominación colonial del zarismo. La Unión Soviética continúa marchando por este camino. Esto se expresa, entre otras cosas, en el **aumento de las inversiones** en estas repúblicas soviéticas en 1941. El volumen global de las inversiones centralizadas de capital en la industria de toda la Unión Soviética, sobrepasa en 1941 el nivel de 1940 en un 71 por ciento. Las inversiones de capital en la **R S S de Ucrania** aumentan en 1941 en un 76 por ciento, en la **R S S de Georgia** en un 101 por ciento, en la **R S S de Armenia** en un 135, en la **R S S de Azerbaidzhan** en un 122, en la **R S S de Tadzhiquia** en un 83, en la **R S S de Kirguisia** en un 132, en la **R S S de Turkmenia** en un 72.

Cuando, con brutalidad evidente, el imperialismo arruina en toda la extensión de la palabra a pueblos y países enteros, la política nacional de la Unión Soviética se dirige a los pueblos oprimidos por el imperialismo, con un lenguaje extremadamente claro y comprensible.



Una gran importancia **histórica** tiene la resolución del Partido y del gobierno soviético sobre la elaboración de un **plan general de economía de la U.R.S.S.** para quince años. ¿De qué se trata? Se trata de un plan general económico de la Unión Soviética para quince años, a base del cual la Unión Soviética debe sobrepasar a los países capitalistas más avanzados, también en el terreno económico, es decir, que la Unión Soviética debe producir **más** medios de producción y de consumo por habitante, que cualquier país capitalista. ¿Qué significa esto?

Esto significa, primero, que así se da en la **práctica** la prueba definitiva de que la **productividad del trabajo** es más alta en el socialismo, que en el

capitalismo. Y, como subrayó Lenin, éste es, en última instancia, el criterio decisivo para la comparación de las diversas formaciones sociales desde el punto de vista de sus perspectivas de desarrollo. **En la práctica** se ha demostrado ya en muchos terrenos de manera clara y evidente, la superioridad del socialismo sobre el capitalismo. Recordemos sólo algunos hechos: el hecho de que la Unión Soviética se haya convertido en el plazo más breve, de un país agrario en un país industrial de primer rango, **sin** ninguna ayuda material desde afuera; el hecho de que los **ritmos** de desarrollo de la economía nacional de la Unión Soviética hayan batido todos los "records" conocidos en el mundo capitalista y los hayan dejado muy atrás; el hecho de que la Unión Soviética que recibió la herencia de una agricultura sumamente atrasada, la haya convertido en la agricultura más mecanizada del mundo; el hecho de que la economía soviética continúe desarrollándose en forma planificada sin crisis, sin perturbaciones, mientras que el mundo capitalista oscila entre una y otra crisis económica y ha llegado, en fin, a la sangrienta carnicería mundial por el nuevo reparto del mundo. Todo esto y mucho más, constituye una serie de pruebas **prácticas** evidentes de la superioridad del socialismo sobre el capitalismo. En todos estos terrenos y en otros muchos, la Unión Soviética ha sobrepasado desde hace ya bastante tiempo a los países capitalistas, económicamente más avanzados. Sin embargo, sigue en pie **una** desproporción importante: la Unión Soviética produce hoy todavía, **calculando por habitante**, menos que los países capitalistas más importantes y económicamente avanzados. Pero, con el desarrollo actual de la economía soviética, particularmente con el cumplimiento de los planes quinquenales stalinistas, han sido creadas las **bases** necesarias para alcanzar y sobrepasar al capitalismo, también en este terreno decisivo. Por esto, se ha hecho posible comenzar la elaboración de un plan general económico provisional, que tiene como objetivo resolver también esta grandiosa tarea en un tiempo establecido de antemano.

En segundo lugar, el plan general económico de la Unión Soviética tendrá enorme importancia porque será una garantía de la independencia de la economía soviética con relación al mundo capitalista. Por encima de esto, la terminación del plan general económico de la Unión Soviética para 15 años, significará **la ampliación de las bases materiales para el paso hacia el comunismo**. El camarada Stalin ha dicho con toda claridad que, para el paso al comunismo, es necesaria una base material que garantice una superabundancia de bienes materiales, tanto de medios de producción, como de medios de consumo. Para realizar el principio del comunismo, —de cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades—, es necesario un grado muy alto de productividad del trabajo, una fuerza de producción muy alta de la sociedad. Sobrepasar a los países capitalistas económicamente más avanzados, también en el terreno del volumen de producción por habitante, significará un paso decisivo en el camino hacia el comunismo. No se incurre, pues, en ninguna exageración, si cuando se habla de la resolución sobre la elaboración de un plan general económico de la Unión Soviética para 15 años, se dice que es una resolución de importancia histórica.

Ahora se ha puesto de moda entre los imperialistas de los dos bandos, inventar diversos planes de color de rosa y presentarlos ante las masas. En este terreno es posible encontrar a algún sujeto que lleve siempre prendida en los labios la palabra "socialismo". Los lugartenientes socialdemócratas del capitalismo en los dos campos beligerantes, participan furiosamente en ese "camouflage". Seguramente, estos personajes serán los primeros que intenten calumniar a su vieja manera la resolución histórica del Partido y del gobierno soviético sobre la elaboración de un plan general económico para 15 años.

Sin embargo, no hacen falta palabras demasiado sonoras para demostrar la **realidad** y la importancia de esta medida del gobierno soviético. Los **hechos** del desarrollo obtenido hasta hoy por la Unión Soviética hablan, en este sentido, un lenguaje bastante claro. Los **grandiosos progresos** que la Unión Soviética ha alcanzado hasta ahora en todos los terrenos, son una garantía de que también esta tarea histórica será resuelta. Los calumniadores y los renegados profesionales han sido desmentidos ya tantas veces por la práctica soviética, que no hay derecho a suponer que precisamente en este caso podrían tener razón. No; la Unión Soviética no construye nunca castillos en el aire; sus planes tienen una base firme y sólida y son **realizados**. Así ocurrirá también con el plan general económico de la Unión Soviética para 15 años.



En la XVIII Conferencia del Partido, la **crítica y la autocrítica**, ocuparon un gran espacio, especialmente en el informe del camarada **Malenkov** y en la discusión de este informe.

La crítica y la autocrítica fueron siempre en manos de los bolcheviques un arma poderosa para descubrir los errores y las fallas en el propio trabajo, para comprender sus causas, para encontrar caminos de mejoramiento del trabajo y, ante todo, **para movilizar a las amplias masas** y concentrar cada vez sus energías en el punto más decisivo del grandioso frente de la construcción socialista.

Y en efecto, precisamente la crítica y la autocrítica ejercidas en la XVIII Conferencia del Partido, han sido simultáneamente una ardiente apelación a los millones de bolcheviques con carnet del Partido o sin él y, a través de ellos, a todos los ciudadanos soviéticos para que concentren todas sus energías creadoras en el sector que hoy tiene más importancia en el frente de la lucha socialista: la elevación de la industria y el transporte soviéticos.

¿Existen en la economía soviética errores y fallas? Los bolcheviques no lo han negado jamás y muy a menudo hasta han hablado de ellos en alta voz. El socialismo ha liquidado el mal fundamental del desorden capitalista, —y esto es lo más importante—; pero sería una ingenuidad o una hipocresía maligna exigir, en la economía socialista, que todo "marche como sobre ruedas" de la noche a la mañana. Cada obrero consciente de los países capitalistas, que piense en los problemas prácticos que surgirían en la construcción socia-

lista de su país, ha de comprender esto muy bien. Además, ¿no supone una tontería o una insolencia sin límites que diversos esclavos capitalistas se desgarran las vestiduras a la vista de los errores y las fallas en la economía soviética? ¡Y precisamente ahora, cuando sus señores capitalistas han desbaratado todos sus asuntos en forma trágica, cuando han arrojado a la humanidad a una guerra imperialista! En efecto, después de estos hechos tremendos se debe ser un sinvergüenza excepcional, para establecer presuntuosas "consideraciones" sobre la Unión Soviética.

La crítica y la autocrítica de los bolcheviques, son también una expresión del democratismo soviético. No hay en el capitalismo ningún país donde el partido gobernante se atreva a descubrir y criticar implacablemente y en público, los errores y las fallas de su trabajo y del de sus funcionarios dirigentes. Allí, en cambio, se hace todo lo posible para encubrir, para disimular y hasta para justificar, si es necesario, la rutina y la incapacidad de las capas dirigentes. Allí, los trabajadores son tratados como "apéndices" o cosa análoga. Allí les incrustan la idea de que el silencio y la obediencia ciega, son la mayor virtud civil del hombre trabajador.

Por el contrario, en la Unión Soviética, se hace todo lo posible para despertar la iniciativa creadora de las masas; las masas son invitadas a participar en forma directa, con iniciativa propia, en el descubrimiento y en la superación de los errores y las fallas en el trabajo cotidiano, sin miramientos para las personas. La XVIII Conferencia del Partido ha querido que toda la organización del Partido, toda la masa de millones de bolcheviques, con o sin carnet del Partido, se concentre en la elevación de la industria y el transporte soviéticos, que penetre hasta en el menor detalle del trabajo de su fábrica, de su taller, de su estación ferroviaria y suprima, por medio de un esfuerzo común, las fallas que existen. **Para esto** la crítica y la autocrítica, **para esto** el análisis de las fallas existentes ante toda la opinión soviética, **para esto** la demostración de los medios y los caminos para liquidar esas fallas.

La XVIII Conferencia del Partido ha sido también un ejemplo impresionante de la **política stalinista de cuadros**. Para renovar los órganos centrales del Partido han sido elegidos algunos camaradas probados; pero otros han sido destituidos, así como varios altos funcionarios soviéticos han sido advertidos. Ni los méritos anteriores, ni los altos puestos determinan el criterio principal del Partido Bolchevique en el tratamiento y en la selección de sus cuadros dirigentes, sino su fidelidad incondicional a la causa del pueblo soviético, duplicada con sabiduría, abnegación y rendimiento. Por medio de esta política de cuadros, el Partido ha sabido educar a centenares de miles de jóvenes, fieles y capaces funcionarios del Partido, ha sabido colocar en los puestos dirigentes y responsables de la economía, del Ejército Rojo, del aparato soviético, a miles y miles de firmes bolcheviques, ha sabido fundir los cuadros viejos con los cuadros nuevos. Y no es el último resultado de la política stalinista de cuadros, la firme **unidad del Partido**, evidenciada también en la XVIII Conferencia del Partido.



Las masas trabajadoras de los países capitalistas viven ya el segundo año de la nueva guerra imperialista, con todos sus horrores, con todas sus crueldades. Las clases gobernantes tratan de aplastar al pueblo trabajador por medio de un terror brutal. La burguesía tiene hoy más interés que nunca en que la clase obrera no confíe en su propia fuerza. Pero los éxitos enormes que alcanza el País del Socialismo unido, la ruina capitalista en todos los frentes de la construcción socialista y las amplias perspectivas que estos éxitos abren para los pueblos soviéticos, entusiasmarán simultáneamente a las masas trabajadoras de los países capitalistas, les inyectarán un nuevo heroísmo, les darán la seguridad de que también ha de llegar su día. Los trabajos y las resoluciones de la XVIII Conferencia del Partido, tendrán también en este sentido, una enorme importancia.

En el XVIII Congreso del P. C. (b) de la U.R.S.S., en 1939, el camarada Stalin terminó su informe con estas palabras sencillas, si bien llenas de un profundo conocimiento y de una enorme previsión:

“Lo principal que la burguesía de todos los países y sus acólitos reformistas tratan particularmente de conseguir, es extirpar en la clase obrera la fe en sus fuerzas, la fe en la posibilidad e inevitabilidad de su triunfo, para perpetuar con ello la esclavitud capitalista. Porque la burguesía sabe que si el capitalismo no ha sido aún derrocado y sigue subsistiendo, se lo debe, no a sus buenas cualidades, sino al hecho de que el proletariado carece aún de suficiente fe en la posibilidad de su triunfo. No se podría afirmar que los esfuerzos de la burguesía, en este sentido, hayan sido completamente ineficaces. Es preciso reconocer que la burguesía y sus agentes, dentro de la clase obrera, han logrado, en cierta medida, envenenar el alma de la clase obrera con la ponzoña de la duda y de la falta de fe. Si los éxitos de la clase obrera de nuestro país, si su lucha y su triunfo pueden servir para elevar el ánimo de la clase obrera de los países capitalistas y fortalecer en ella la fe en sus fuerzas, la fe en el triunfo, nuestro Partido puede afirmar que no trabaja en vano. No cabe duda que así será”. (*)

(*) José Stalin: “*Cuestiones del Leninismo*”, página 721. Ediciones Sociales, México, D. F. 1941.

G. DIMITROF

El Setenta Aniversario de la Comuna de París

Hace setenta años, el 18 de marzo de 1871, Francia y Europa fueron conmovidas por el grito de combate de las masas revolucionarias de París: "¡Viva la Comuna!"

Durante más de dos meses, los proletarios de París se batieron con una abnegación y un heroísmo ilimitados contra multitud de enemigos interiores y exteriores, por la causa sagrada de la Comuna de París. Los "Communards" de París han escrito con su sangre, en la historia de la lucha por la emancipación de la clase obrera, una de las más gloriosas, una de las más notables páginas.

La Comuna de París fué la primera tentativa seria de la clase obrera para conquistar el Poder político, para crear su propio gobierno, para instaurar la dictadura del proletariado.

La Comuna de París fué el embrión de un nuevo tipo de Estado, del Estado proletario, prototipo de los Soviets.

La Comuna de París expresó los intereses y las esperanzas del proletariado internacional y se convirtió en la bandera del internacionalismo proletario.

La Comuna de París fué la obra inmediata de las masas, la obra de su iniciativa creadora y de su entusiasmo revolucionario.

La Comuna de París fué un grandioso estallido de indignación contra la traición de la burguesía francesa en la guerra 1870-71, contra el complot de la burguesía, que aspiraba a destruir la República y a restaurar la monarquía. Fué la respuesta directa a las tentativas de la reacción de los burgueses y terratenientes, de desarmar a los obreros parisienses, de aplastar al pueblo francés y obligarle a soportar los gastos de la guerra de aventura, perdida por Luis Bonaparte y a pagar las pesadas contribuciones de guerra.

"Los proletarios de París, —dijo el Comité Central de la Guardia Nacional reorganizada, en su manifiesto del 18 de marzo—, en medio de los fracasos y de las traiciones de las clases dominantes, se han dado cuenta de que ha llegado la hora de salvar la situación tomando en sus manos la dirección de los asuntos públicos. . . Han comprendido que es su deber imperioso y su derecho indiscutible hacerse dueños de sus destinos empuñando el timón del gobierno". (*)

(*) Carlos Marx: "La Guerra Civil en Francia", página 52. (Edición Española Europa-América).

Los fundadores del Comunismo científico, Marx y Engels, desplegando una actividad ardiente y sin pausa para la defensa de la Comuna y, después de su sangriento aplastamiento, socorriendo por todos los medios a los "comunards" de París, apreciaron en alto grado el alcance universalmente histórico de la Comuna de París. Explicando las debilidades y los errores de la Comuna, Marx y Engels subrayaron con fuerza excepcional lo que había tenido de **positivo**, y ante todo, que la Comuna había sido, de hecho **un gobierno de la clase obrera**, que había poseído una forma política gracias a la cual se puede realizar la emancipación económica del trabajo. En abril de 1871, Marx escribió:

"Gracias al combate librado en París, la lucha de la clase obrera contra la clase capitalista y su Estado capitalista ha entrado en una nueva fase. Cualquiera que sea su salida, hemos obtenido un nuevo punto de partida de importancia histórica universal".

La experiencia de la Comuna de París suministró a Marx una solución práctica, concreta, a la cuestión que había planteado teóricamente, a saber, con qué la revolución proletaria sustituirá la máquina burguesa de Estado, cuál debía ser el nuevo tipo del régimen estatal durante el período transitorio del capitalismo al socialismo. La Comuna dió la prueba de que la clase obrera no puede limitarse a poner la mano en una máquina de Estado, ya dispuesta a hacerla funcionar según sus intereses, sino que debía establecer la dictadura del proletariado. La Comuna de París no fué una revolución contra tal o cual forma de poder estatal para trasladar ese poder de manos de una parte de las clases dominantes a manos de otra parte, sino una revolución que perseguía la finalidad de destruir el mecanismo gubernamental de dominación de la clase burguesa.

"Por esto, —escribió Marx—, es por lo que, cualesquiera que sean sus destinos (los destinos de la Comuna) en París, dará la vuelta al mundo. La clase obrera de Europa y de los Estados Unidos la ha saludado inmediatamente como una palabra mágica de liberación".

Después de la muerte de Marx, Engels tuvo que intervenir ardientemente contra los oportunistas, que intentaron, junto con la burguesía, velar el alcance de la Comuna de París y sus grandes lecciones, apartar al proletariado de su camino revolucionario. En 1891, Engels escribió para el XX aniversario de la Comuna:

"Desde hace algún tiempo, las palabras "dictadura del proletariado" vuelven a infundir un santo horror al filisteo socialdemócrata. Pues bien, caballeros, ¿queréis saber qué faz presenta esta dictadura? Mirad a la Comuna de París: ¡he ahí la dictadura del proletariado!" (*)

Los geniales continuadores de la obra de Marx y Engels, los grandes pensadores y revolucionarios de nuestra época, Lenin y Stalin, no sólo apre-

(*) *La Guerra Civil en Francia*. Ediciones Europa-América, página 17.

ciaron en alto grado el alcance de la Comuna de París, sino que también utilizaron brillantemente su experiencia. Interesándose vivamente por todos los movimientos revolucionarios de los explotados y de los oprimidos en todos los países, estudiándolos profundamente, Lenin y Stalin se esforzaron por deducir de ellos, y lo consiguieron siempre, las lecciones necesarias para armar mejor ideológica, política y organizativamente al proletariado de Rusia, al proletariado internacional.

En 1908, Lenin escribió:

“La Comuna ha enseñado al proletariado europeo a plantear concretamente los problemas de la revolución socialista”. (*)

En Abril de 1911, Lenin subrayó:

“Combatiente avanzado de la revolución social, la Comuna goza de simpatías en todas partes en donde el proletariado sufre y lucha. El cuadro de su vida y de su muerte, la imagen del gobierno obrero que toma y conserva durante más de dos meses la capital del mundo, el espectáculo de la lucha heroica del proletariado y de sus sufrimientos después de la derrota, todo esto ha elevado la moral de millones de obreros, despertando sus esperanzas y ganando sus simpatías al socialismo”. (*)

Todavía en Zurich, Lenin escribió el 24 de marzo de 1917:

“Marchando a lo largo de la vía trazada por la experiencia de la Comuna de París de 1871 y de la Revolución rusa de 1905, el proletariado trata de organizar y armar a todos los elementos pobres, explotados, de la población a fin de que ellos mismos tomen directamente en sus manos los órganos del poder gubernamental, a fin de que ellos mismos pongan en pie las instituciones de ese poder”. (*)

A mediados de abril de 1917, Lenin subraya:

“El fondo auténtico de la Comuna no está allí donde lo buscan ordinariamente los burgueses, sino en la creación de un tipo especial de Estado. En Rusia, ese Estado ha nacido ya. Los Soviets de Diputados Obreros y Soldados, no son otra cosa”. (*)

El camarada Stalin da una definición desarrollada y, al mismo tiempo, sumamente concreta del alcance histórico de la Comuna:

“La República de los Soviets, —escribió el camarada Stalin en abril de 1924—, es, por todo esto, la forma política buscada y por fin descubierta, en la cual tiene que realizarse la liberación económica del proletariado, el triunfo completo del socialismo. La Comuna de París fué el germen

(*) Lenin. *La Comuna de París*. Ediciones Edeya. Barcelona. Página 20.

(*) Lenin. *La Comuna de París*. Ediciones Edeya. Barcelona. Página 15.

(*) Lenin. *Obras*. Tomo XX, página 35, edición rusa.

(*) Lenin. *Obras*. Tomo XX, página 107, edición rusa.

de esta forma política. El Poder Soviético es su desarrollo y su culminación". (*)

Premisa del triunfo de la Gran Revolución Socialista fué la revolución de 1905. Pero la condición decisiva de aquel triunfo fué el hecho de que el proletariado estaba dirigido por un partido combativo y consecuentemente revolucionario: el Partido de los bolcheviques, **cosa esencial** de que carecía la Comuna de París. Sobre la base de un profundo estudio crítico, aprovechando todas las lecciones de la historia de la lucha del proletariado de todos los países, especialmente de la experiencia de la Comuna de París y de los Soviets de 1905, Lenin y Stalin forjaron al proletariado de Rusia para la Revolución de Octubre. Bajo la dirección del glorioso partido de Lenin-Stalin, el proletariado victorioso, en un plazo históricamente corto, ha sabido, por medio de su lucha infatigable contra los enemigos, por medio de su entusiasmo creador, superar las dificultades gigantescas, liquidar las clases explotadoras, edificar la sociedad socialista y entrar en la vía del paso a la fase superior de esta sociedad, al comunismo.

El problema de la dictadura del proletariado y del Estado proletario fué planteado y expuesto por Marx y Engels en sus rasgos más generales. Lenin y Stalin, en este terreno, debieron desarrollar posteriormente y enriquecer el marxismo tanto en el dominio de la teoría, como en el dominio de la práctica y de la construcción. Pero es el camarada Stalin quien, en este terreno, ha tenido que elaborar y resolver los problemas más complejos, más difíciles y más nuevos. La Constitución stalinista de la URSS, que refleja y registra el camino ya recorrido y las conquistas realizadas, es una prueba irrefutable de que estos problemas han sido resueltos de manera genial, no solamente en teoría, sino también en la práctica.

Aquello en que pensaron los cerebros más lúcidos y más perspicaces de la humanidad, lo que entusiasmó a los combatientes de la Comuna de París, aquello en que pensaron, piensan y sueñan centenares de hombres de trabajo, —es decir, una sociedad sin explotación, sin opresión del hombre por el hombre, sin opresión de una nación por otra nación—, está realizado en el gran país de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.



La Comuna de París cayó salvajemente aplastada por los traidores burgueses versalleses de Francia. ¿En qué consistían las causas esenciales que determinaron la derrota de la Comuna?

En primer lugar: el proletariado, que había ocupado el poder, que había creado su gobierno, adoptó una posición de expectativa y de defensiva con relación a los versalleses. Queriendo evitar la acusación de haber desencadenado una guerra civil, los "communards" no emprendieron una ofen-

(*) Stalin. *Cuestiones del Leninismo*. Ediciones Sociales. México, D. F., 1941. Página 48.

siva armada, impetuosa e inmediata, contra la reacción versallesa. Para impedir que los enemigos concentrasen sus fuerzas, habría hecho falta —como dijo Marx—, marchar en seguida contra Versalles. El Comité Central de la Guardia Nacional reorganizada, que ejercía la dirección militar-revolucionaria de las masas parisienses, “se descargó demasiado pronto de sus funciones...” Queriendo evitar el reproche de haber tomado el poder por el camino de la violencia, los “communards” procedieron a la elección de la Comuna y perdieron así un tiempo precioso. De este modo, permitieron a los versalleses que organizaran y concentraran sus fuerzas militares y tomaran en sus manos la iniciativa de una ofensiva contra París.

En segundo lugar: los obreros parisienses dieron pruebas de generosidad excesiva frente a sus enemigos de clase, frente a los versalleses y sus agentes. En lugar de adoptar medidas extraordinarias para hacer justicia sobre sus enemigos, la Comuna dejó que la reacción se organizara en el mismo centro de París. En lugar de neutralizar a sus enemigos y a los espías detenidos, los “communards” trataron de ejercer una influencia moral sobre ellos y creyeron ingenuamente en su “palabra de honor”. Esta generosidad de los obreros tuvo las consecuencias más nefastas para la Comuna. Rindió un servicio inestimable a los bandidos versalleses.

En tercer lugar: los obreros de París no se apoderaron del Banco Nacional, no tomaron las medidas necesarias para minar las bases económicas de la reacción versallesa.

“El proletariado se detiene a medio camino en lugar de proceder a la “expropiación de los expropiadores”, se deja llevar por la ilusión de una justicia social a establecer en el país, unido por un objetivo nacional; instituciones tales como los bancos, por ejemplo, no fueron ocupadas; la teoría prudoniana del “justo cambio”, etc., reinaba todavía entre los socialistas”. (*)

Al cometer esta falta, la Comuna dejó escapar la ocasión de aumentar intensamente sus medios materiales de existencia y de lucha, dejó escapar la ocasión de asestar un golpe destructor a la posición más sensible de sus enemigos.

Pero la mayor debilidad de la Comuna fué la falta de un verdadero partido obrero, comunista. Sin tal partido, el proletariado parisiense no pudo formarse, no pudo adquirir la preparación necesaria, ni siquiera una idea clara de sus tareas y de los medios de su realización. Carente de este partido, la clase obrera de París no pudo convertirse en la fuerza organizadora y dirigente de la acción revolucionaria de los proletarios y de los trabajadores de las provincias. Carente de este partido, la Comuna de París, que no tenía sino débiles ligazones con el campo, no pudo ganar a las enormes reservas campesinas, de toda Francia, no pudo llevarlas al combate contra la reacción versallesa, contra los burgueses y los terratenientes.

(*) Lenin, “La Comuna de París”, pág. 19. Publicaciones Edeya, Barcelona.

La existencia de tal partido obrero verdaderamente revolucionario, partido de los bolcheviques, hizo posible una buena dirección de la acción revolucionaria común del proletariado, de los campesinos, de las nacionalidades oprimidas, en un territorio inmenso. El partido de los bolcheviques aseguró la unidad de la voluntad, la unidad de la acción, la unidad de los objetivos de la Revolución de Octubre.

La Revolución de Octubre triunfó, sobre todo, gracias a la dirección exclusiva de un solo partido, el partido de los comunistas. La Comuna de París sufrió la derrota, ante todo, porque estaba dirigida por dos partidos, ninguno de los cuales era un partido comunista.

El camarada Stalin nos hace deducir esta lección esencial en su célebre trabajo sobre la táctica de los comunistas rusos en la Revolución de Octubre.

El camarada Stalin ha dicho:

“Por tanto, la dirección exclusiva de un solo partido, del Partido Comunista, como factor fundamental de la preparación de Octubre, constituye el rasgo característico de la Revolución de Octubre; tal es la primera particularidad de la técnica de los bolcheviques en el período de preparación de Octubre”.

“Esta es la ventaja que distingue a la Revolución de Octubre de la revolución de 1871 en Francia, donde compartían la dirección de la revolución dos partidos, ninguno de los cuales puede calificarse de Partido Comunista”. (*)



Francia vive hoy duras jornadas; los trabajadores franceses sufren calamidades indescriptibles. En Septiembre de 1870, el “gobierno de la defensa nacional”, el gobierno burgués, después de haber usurpado el poder político, utilizó todos los resortes y todos los medios, incluso la organización de la “traición nacional”, para aplastar al pueblo francés. En Septiembre de 1939, los gobernantes burgueses de Francia y sus amos precipitaron al pueblo francés en la guerra, después de haberle privado de todas sus libertades, después de haber paralizado su voluntad. Esta guerra, por la rapacidad, la venalidad, la estupidez y la podredumbre de las clases dirigentes, que pusieron por encima de todo, sus privilegios de clase y sus intereses reaccionarios, ha desembocado en la derrota y la catástrofe. Y hoy los descendientes de los “versalleses” se esfuerzan, utilizando la derrota, por obligar al pueblo francés a soportar los gastos de la guerra y de la derrota, a soportar los gastos de ocupación, a sufrir las consecuencias de la bancarrota del régimen burgués. Y hoy, como sus antepasados los “versalleses”, tratan de provocar al proletariado francés, despliegan una feroz campaña chovinista y antisemita, organizan vergonzosas orgías de persecución contra los comunistas, auténticos representantes campeones del pueblo francés y sus campeones tenaces por la liberación social y nacional.

(*) Stalin, “Cuestiones del Leninismo”, página 117, Ediciones Sociales, México, D. F. 1941.

Pero el pueblo francés ha sido probado muchas veces, ha aprendido mucho y, sobre todo, empieza a comprender quiénes son sus verdaderos amigos y quiénes son sus enemigos. En la persona del Partido Comunista francés, digno heredero y continuador de la obra de los "communards", del Partido que tiene en cuenta sus lecciones y evita sus errores, que aprovecha la experiencia de la Gran Revolución Socialista de Octubre, que posee la doctrina del marxismo-leninismo; en este partido, el proletariado francés encontrará la fuerza y el guía que ha de garantizar un éxito seguro a su lucha por la libertad y por el socialismo. Este éxito es posible con la ayuda de la solidaridad internacional de los trabajadores. Los proletarios franceses recuerdan que la bandera del internacionalismo fué la bandera de los "communards" de París. Los decretos de la Comuna, toda su actividad, su composición, su misma existencia, sus consignas, los gritos entusiastas de sus combatientes, su último testamento —todo ello está impregnado de un espíritu de internacionalismo.

La Comuna es inmortal.

"La Comuna, que se consideraba muerta, la Internacional que se consideraba destruída para siempre, están entre nosotros, vivas y veinte veces más fuertes que en 1871".

Así habló Engels en 1892 en el XXI aniversario de la Comuna de París. Nosotros podemos decir hoy infinitamente con más fundamento:

¡La Comuna vive!

El Poder Soviético que triunfó hace veintitrés años, es un poderoso Estado socialista que agrupa a cerca de doscientos millones de hombres. Esta Comuna es una inmensa fuerza política, económica, militar, cultural y moral. Es el grandioso baluarte de los trabajadores del mundo entero en su lucha por la libertad, por la paz y la amistad entre los pueblos, por el socialismo. Numerosos millones de proletarios, de campesinos, de trabajadores en los países capitalistas y de los pueblos de las colonias alimentan hoy las simpatías más ardientes por esta admirable Comuna, —el País de los Soviets—, y contemplan con inmensa esperanza el gran Estado del Socialismo vencedor.

* *

En esta jornada del 18 de marzo, al mismo tiempo que saludamos la gran memoria de los "communards" de París, —nuestros gloriosos predecesores revolucionarios—, debemos comprometernos firmemente como bolcheviques a reforzar por todos los medios la potencia del gran País del Socialismo, patria de los trabajadores de todos los países; a educar todavía con más tenacidad a las masas en el espíritu de la solidaridad internacional proletaria; a sostener aún más alta y más firme la bandera del internacionalismo proletario, que se personifica vivamente en el invencible patriotismo soviético; a estrechar incansablemente las filas de los combatientes trabajadores de todos los países para la victoria completa de la obra inmortal de la Comuna de París, de la gran obra de Marx-Engels-Lenin-Stalin en el mundo entero.

G. M. MALENKOV

Las Tareas de las Organizaciones del Partido en la Industria y el Transporte

INFORME ANTE LA XVIII CONFERENCIA DEL PARTIDO COMUNISTA
(BOLCHEVIQUE) DE LA U.R.S.S., EL DÍA 15 DE FEBRERO DE 1941.

Publicamos el amplio informe del
camarada Malenkov en forma
abreviada.

I

EXITOS Y FALLAS EN EL TRABAJO DE LA INDUSTRIA Y DEL TRANSPORTE

Camaradas:

A discusión de la Conferencia ha sido puesta la cuestión de las tareas de las organizaciones del Partido en la industria y el transporte.

En mi informe sobre esta cuestión me referiré principalmente a las fallas de que adolece el trabajo de la industria y del transporte, a las fallas de la labor de las organizaciones del Partido y de los Comisariados del Pueblo en la industria y el transporte, hablaré de las causas de esas fallas y de las medidas que conducen a su eliminación.

Esto, camaradas, no significa en modo alguno, que no contemos con éxitos en el trabajo de la industria y del transporte. Por el contrario, en los dos años transcurridos desde el XVIII Congreso del Partido, el ascenso en la industria y en el transporte ha continuado de un modo indeclinable.

Si en 1938 el volumen de la producción global de la industria, ascendió a 106.834 millones de rublos, en 1939 se elevó a 123,915 millones de rublos y en 1940 llegó a 137,500 millones de rublos.

Por consiguiente, podemos constatar de año en año un enorme aumento de la producción global de la industria.

En el transcurso de estos dos años, ha mejorado también el trabajo de nuestro transporte. En comparación con el año 1938, el movimiento de cargas en 1940 ha aumentado: en el transporte ferroviario, en un 10,3%; en el transporte fluvial, en un 12,8%; y en el transporte marítimo de pequeño cabotaje, en un 15,1%.

En el año último, la industria y el transporte de la Unión Soviética han alcanzado un considerable progreso en el cumplimiento del tercer Plan Quin-

quenal; han aumentado el volumen de la producción y el del movimiento de cargas, y han asegurado el auge ulterior de la economía nacional y el fortalecimiento de la potencia defensiva de la U.R.S.S. Los éxitos obtenidos en el campo de la asimilación de la nueva técnica y el auge de la industria de defensa, han permitido elevar considerablemente la dotación técnica del Ejército Rojo y de la Marina Roja de Guerra, con los más modernos modelos y tipos de armamento.

En el XVIII Congreso del Partido, el camarada Stalin dijo que, para sobrepasar a los principales países capitalistas en el terreno económico, es preciso demostrar ante todo, un deseo serio e indomable de marchar hacia adelante y la disposición de hacer los sacrificios necesarios, de hacer grandes inversiones en obras básicas para ampliar por todos los medios posibles nuestra industria socialista.

En los dos años transcurridos, hemos invertido sumas enormes en la industria y en el transporte y hemos puesto en explotación muchas empresas nuevas.

En 1938, la inversión de capitales en la industria y en el transporte, ascendió a 22,341 millones de rublos; en 1939, a 25,037 millones de rublos, y en 1940, a 27,728 millones de rublos.

Nuestro Partido lleva a la práctica de un modo perseverante, la doctrina del camarada Stalin, sobre la industrialización socialista. La industrialización de la U.R.S.S., ha sido la ley del desarrollo socialista de nuestro país.

Para no convertirnos en un apéndice de la economía capitalista, —nos enseña el camarada Stalin—, debemos tener todo en nuestras manos. Guiándose por esta indicación, nuestro Partido ha asegurado la independencia de la economía nacional de la U.R.S.S.

En interés del triunfo del socialismo, en interés de la construcción socialista, —nos enseña el camarada Stalin—, es necesario desarrollar la industria, desarrollar la economía. Guiándose de esta indicación, nuestro Partido ha logrado cerrar en nuestro país todos los caminos para el surgimiento del capitalismo.

Y hoy, la U.R.S.S. es ya una potencia industrial socialista poderosa.

Sin embargo, camaradas, a la par de estos éxitos, el trabajo de la industria y del transporte presenta grandes defectos.

Aunque en comparación con 1939, en 1940 nuestra industria en su conjunto ha aumentado la producción en un 11%, no obstante, una serie de ramas de nuestra industria y, sobre todo, la de construcción de locomotoras y vagones, la eléctrica, la forestal, la papelera, la pesquera y la industria de materiales de construcción, están en retraso y no cumplen sus planes.

Algunos Comisariados, habiendo cumplido el plan en lo que a la producción global se refiere, no lo han cumplido, sin embargo, en una serie de importantes tipos de producción. Esto ha ocurrido con el Comisariado del Pueblo de la Industria Textil, con el de la Industria de la Alimentación y con el de la Industria ligera.

Esto, naturalmente, constituye una deficiencia seria en el trabajo de los

Comisariados citados. Cumplir el plan significa para el Comisariado, cumplirlo en todos los tipos de producción, sin excepción alguna, y no solamente en aquellos que menos dificultad ofrecen.

Hay también Comisariados que no sólo no han cumplido el plan en 1940, sino que, en comparación con 1939, han acusado incluso, una cierta disminución de la producción global. Al número de estos pertenecen el Comisariado del Pueblo de la Industria pesquera, el de la Industria de materiales de construcción y el de la Industria forestal.

Hay que decir con franqueza que estos Comisariados han realizado un trabajo peor que los demás.

En la labor de una serie de ramas de la industria constituye una gran falla la tardanza de la puesta en marcha de nuevas potencias productivas.

A causa del gasto excesivo de materia prima, de materiales, de combustible y de energía eléctrica, a causa de las grandes pérdidas originadas por la producción defectuosa y otros gastos antieconómicos, una serie de ramas de la industria no han cumplido el plan en lo que a la reducción del coste de la producción industrial se refiere. En este aspecto donde peor están las cosas es en la industria petrolífera, en la forestal, en la papelera y en la de materiales de construcción.

Las centrales eléctricas, cuyo papel es de una importancia excepcional, han logrado mejorar su trabajo en 1940, pero en éstas, y sobre todo en las redes de transmisión, tienen lugar todavía muchas averías debidas a los descuidos del personal técnico y a la infracción de los reglamentos de explotación técnica. En la economía eléctrica la nueva técnica, o sea, el paso a las presiones elevadas y a la alta temperatura del vapor, la automatización del mando de los equipos, el empleo de aparatos modernos y rápidos de defensa contra las averías eléctricas, es implantada de un modo muy lento y en escala insuficiente.

Un gran defecto en el trabajo del transporte ferroviario es el incumplimiento por una serie de ferrocarriles del plan de transporte de mercancías de mayor importancia, el incumplimiento del plan de rotación de vagones de carga y del plan de carga media diaria. En los ferrocarriles, un gran número de convoyes de mercancías no ha circulado a horarios fijos, el tráfico de pasajeros no está debidamente organizado y no han sido liquidados los retrasos en la llegada de los trenes.

En el transporte marítimo y fluvial no se cumple el plan, especialmente en el transporte de productos tan importantes como los minerales, el petróleo, el trigo, la sal, la madera, el carbón y el cemento. Las grandes estadías del cabotaje y del material rodante, la detención de las mercancías en los puntos de transbordo se deben a la falta de la necesaria coordinación en el trabajo de las estaciones ferroviarias, de los puertos y muelles.

Tales son los éxitos y las fallas en el trabajo de la industria y del transporte.

II

CAUSAS DE LAS DEFICIENCIAS EXISTENTES EN EL TRABAJO DE LOS COMISARIADOS DEL PUEBLO Y DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO EN LA INDUSTRIA Y EL TRANSPORTE

¿Cuáles son, pues, camaradas, las causas del trabajo insatisfactorio de una serie de ramas de la industria y del transporte?

Estamos obligados a poner al descubierto estas causas con toda la franqueza bolchevique. Cuanto más honradamente descubramos estos defectos, con tanta mayor rapidez nos curaremos de ellos. Esto nos lo enseña día tras día el camarada Stalin. Los hombres que disimulan los defectos prestan un mal servicio al Partido.

Las causas del trabajo insatisfactorio de la industria y del transporte residen en los defectos de dirección por parte de los Comisariados, en el hecho de que los Comités regionales y locales del Partido han debilitado su labor en la industria y el transporte.

De los Comisariados hay que decir ante todo que en muchos aspectos realizan su trabajo de un modo burocrático, no llegan todavía hasta cada una de las empresas, "dirigen" éstas, no de manera concreta, sino formalmente, por correspondencia.

Los Comisariados conocen mal a los cuadros dirigentes de las empresas, no conocen el estado de cosas en las mismas y no adoptan medidas eficaces para corregir los defectos que se observan en el trabajo de estas empresas. Los funcionarios dirigentes de los Comisariados visitan las fábricas muy rara vez, no ayudan personalmente a éstas a encauzar su trabajo, prefieren, por lo visto, dirigir burocráticamente, sólo por medio del papeleo.

El defecto más grave en la labor de los Comisariados estriba en que no controlan cómo son cumplidas sus decisiones por los directores de las empresas...

Generalmente, en los Comisariados nadie responde por el cumplimiento de las decisiones concretas... Podríamos citar muchos ejemplos de burocratismo, de entorpecimientos oficinescos, de falta de control del cumplimiento. Desgraciadamente, los hay en cada Comisariado; lo que no se observa es un control cotidiano más o menos serio del trabajo de las empresas. Sin embargo, la obligación principal de los Comisariados es controlar seriamente, cotidianamente el trabajo de las fábricas...

Tales son los defectos de dirección en los Comisariados.

Pasaremos ahora a analizar los defectos del trabajo de las organizaciones del Partido en la industria y el transporte.

Aquí la falla principal consiste en que las organizaciones del Partido no ayudan a los Comisariados, a las empresas de su región, de su ciudad, de su barriada.

Las organizaciones del Partido han debilitado su trabajo tanto en la industria, como en el transporte, suponiendo erróneamente que ellas no

cargan con la responsabilidad por el trabajo de la industria y del transporte.

Las organizaciones locales del Partido, así como los órganos de la economía, no comprenden el sentido y la importancia del control del cumplimiento, y debido a eso no ayudan a los Comisariados y a las direcciones de los trusts a organizar un control cotidiano del cumplimiento de las resoluciones de los Comisariados por los directores de las empresas subordinadas a dichos comisariados.

Muchos Comités regionales del Partido, al ocuparse de la agricultura, de la marcha de los acopios de productos agrícolas, descuidaron la labor en la industria y el transporte, olvidaron su responsabilidad por el trabajo de las fábricas, de las minas, de los yacimientos, de los ferrocarriles de su región, de las ciudades y distritos de la región; y los Comités locales, que están obligados principalmente a prestar toda su atención a la industria y al transporte, no se ocupan del asunto y no adoptan las medidas conducentes al mejoramiento del trabajo de las empresas y de los ferrocarriles que están en retraso...

Los Comités locales y regionales del Partido se han habituado a la idea de que una serie de empresas se encuentran desde hace largo tiempo en un profundo retraso, y no adoptan las medidas eficaces para acabar con este fenómeno bochornoso...

Es particularmente deficiente la preocupación de los Comités locales y regionales del Partido por las empresas y las construcciones industriales subordinadas a los Comisariados de las Repúblicas federadas, suponiendo erróneamente que la responsabilidad por la marcha de los asuntos en estas empresas y construcciones corresponde únicamente a los Comisariados.

Con su mal trabajo algunas regiones influyeron de una manera decisiva en el fracaso del cumplimiento del plan general en varios importantes tipos de la producción...

Una serie de ciudades industriales en las que están concentradas importantes empresas no cumplen el plan de producción... Y todo esto a pesar de que el deber primordial de los Comités locales del Partido en estas ciudades consiste en asegurar el trabajo eficiente de la industria.

Un defecto importante en la labor de los comités locales y regionales del Partido radica en el hecho de que no penetran en la esencia misma del trabajo de las empresas, no estudian la economía de las mismas, y en lugar de eso se conforman, frecuentemente, con inspecciones superficiales y con la adopción de decisiones de igual carácter.

Es un hecho, camaradas, que muchos de nuestros Comités regionales y locales del Partido reducen sus obligaciones respecto a la industria y al transporte únicamente a escuchar los informes de los directores de las empresas en las reuniones del Buró de los Comités regionales del Partido. Después de estos informes se aprueban generalmente resoluciones poco concretas y de escasa utilidad para las fábricas. E incluso estas resoluciones, por regla general, no se controlan en absoluto...

El Comité regional o local del Partido comienza a preocuparse de una

fábrica determinada sólo en el caso en que esta fábrica se encuentra ya en un atraso evidente...

Es necesario acabar con semejante actitud superficial hacia las empresas industriales y el transporte...

Tales son, camaradas, las causas del trabajo insatisfactorio de una serie de ramas industriales, tales son las causas de los defectos en el trabajo de la industria y del transporte.

III

LAS TAREAS ECONOMICAS Y POLITICAS DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO EN LA INDUSTRIA Y EL TRANSPORTE

¿Qué es lo que se exige de las organizaciones del Partido para liquidar los defectos en el trabajo de la industria y del transporte?

Hay que liquidar, ante todo, y en absoluto, la actitud indolente de las organizaciones del Partido frente a la situación de la industria y del transporte, y **concentrar resueltamente la atención de las organizaciones del Partido en el sentido de la máxima preocupación por las necesidades y los intereses de la industria y del transporte.**

Las organizaciones del Partido están en el deber de intervenir sistemáticamente en los asuntos de las empresas industriales y de los ferrocarriles, descubrir sus necesidades y demandas y ayudar a los órganos de la economía en su labor cotidiana de dirección de la industria y del transporte.

Hasta hoy las organizaciones del Partido han concedido una atención principal a la dirección de la agricultura. Esto era acertado mientras el problema de los cereales no estaba aún resuelto. Pero hoy, cuando el problema de los cereales y la tarea de recolectar anualmente de 7 a 8 mil millones de puds de grano está ya fundamentalmente resuelto, **es preciso orientar las organizaciones del Partido hacia la industria y el transporte.** Esto no quiere decir que debamos disminuir la atención hacia la agricultura. Pero significa que las organizaciones del Partido han alcanzado un nivel tan alto, que pueden ocuparse **en la misma medida** de la industria y de la agricultura.

La tarea más importante y urgente de todas las organizaciones del Partido es la de liquidar los defectos de su trabajo en el terreno de la industria y del transporte.

Las organizaciones del Partido están obligadas a ayudar a los Comisariados y a las empresas a poner orden en el trabajo en las fábricas, en los talleres, en las minas, en los ferrocarriles, en los puertos y muelles. Y, al hacerlo, es necesario ocuparse concretamente de cada empresa por separado. Las organizaciones del Partido están en el deber de aportar el máximo de iniciativa en la tarea de descubrir nuevas posibilidades de mejoramiento y desarrollo de la industria y del transporte.

Es necesario, además, que las organizaciones del Partido ayuden a los Comisariados y a la dirección de los trusts a controlar el trabajo de los directores de las empresas, **a controlar el cumplimiento de las decisiones de los Comisariados por las empresas.**

Los dirigentes del Partido están en el deber de comprender la necesidad urgente de mejorar de un modo radical la labor de las organizaciones del Partido con relación al control del cumplimiento de las decisiones en la industria y el transporte. Las organizaciones del Partido deben comprender claramente que los Comisariados por sí solos no están en condiciones de controlar el trabajo de las empresas, de comprobar el cumplimiento de las decisiones de los Comisariados. Por eso, las organizaciones del Partido deben ayudar a los Comisariados en la tarea de controlar el cumplimiento de las directivas de los Comisariados por las empresas, es decir, en la tarea de controlar la labor de los directores de las empresas.

Unicamente bajo estas condiciones será posible asegurar el cumplimiento sistemático de los planes del Estado por cada empresa, por cada ferrocarril y, de este modo, impulsar hacia adelante el desarrollo de la industria y el transporte.

¿Qué medidas deben adoptar, pues, las organizaciones del Partido para liquidar los defectos en el trabajo de la industria y el transporte?

INVENTARIZACION DE LA MAQUINARIA Y DE TODA CLASE DE BIENES Y MATERIALES DE LAS EMPRESAS

Es preciso comenzar por este punto, porque muchos olvidan que sin un inventario exacto de la maquinaria, de los bienes y materiales no se puede dirigir una empresa. Si un director de empresa desea tener debidamente el timón de mando de la misma en sus manos y no trabajar a ciegas, al buen tuntun, debe conocer bien todo el patrimonio de la fábrica, debe conocer dónde y qué maquinaria, herramienta, materia prima y materiales posee la fábrica.

Pero, como lo han demostrado numerosos hechos, el inventario de la maquinaria, de los materiales, de la materia prima e incluso de la producción hecha se halla en un estado harto insatisfactorio. Los dirigentes de las empresas admiten la existencia de un personal de contaduría excesivo y de muchas cosas inútiles en la contabilidad, pero no poseen datos elementales sobre los recursos de la empresa...

Como resultado del estado de descuido de la contabilidad, en las empresas se acumulan reservas excesivas de materiales, se preparan equipos inútiles y, por regla general, incompletos, aumenta la cantidad de producción sin terminar y quedan estancadas enormes sumas de dinero del Estado.

Según datos de la ZUNJU (Dirección Central de Estadística de la Economía Nacional) el 1 de diciembre de 1940, en las empresas de doce Comisariados industriales el importe de las reservas en mercancías y materiales superaban las normas establecidas para estos valores en la suma de 2.610 millones de rublos.

La contabilidad deficiente conduce a que en las empresas, en las construcciones, en los ferrocarriles, no se aprovechen maquinarias, equipos y motores de gran valor. Sucede frecuentemente que un director, al recibir nue-

vos encargos, presenta la demanda de una cantidad complementaria de materiales, máquinas, equipos, incluso importados, mientras que en la empresa todo esto existe en cantidad suficiente. Y los Comisariados, sin conocer el verdadero estado de cosas en las empresas, en vez de revisar estos pedidos y demandas, suelen confirmarlos automáticamente.

El trabajo de las empresas en las que no se lleva una contabilidad más o menos normal encierra sorpresas. En empresas como estas, los atrasos en la producción son inevitables, debido a la falta, inesperada para el director, de una u otra materia prima, de materiales, de artículos semimanufacturados y de herramientas. Lo peor del caso es que estas faltas se descubren siempre justamente cuando se precisan los materiales y es necesario entregar ya la producción hecha.

Nuestra tarea consiste en acabar con la contabilidad descuidada en nuestras empresas y ferrocarriles.

Es preciso que las empresas industriales y los ferrocarriles **tengan bien organizado el inventario de la maquinaria y de toda clase de bienes y materiales.**

APROVECHAMIENTO DE LA MAQUINARIA, DE LAS HERRAMIENTAS, DE LA MATERIA PRIMA Y DE LOS MATERIALES

Es evidente, camaradas, que el éxito de la producción de la empresa lo decide el acertado aprovechamiento de la maquinaria, de las herramientas, de los materiales, de la materia prima y del combustible.

Sin embargo, la potencia productiva de la maquinaria existente en nuestras empresas industriales está lejos de aprovecharse en toda su plenitud; en muchas empresas, el instrumental se encuentra en mal estado, los materiales, la materia prima y el combustible se gastan mal y de modo poco económico. No pocas máquinas y equipos están parados en las fábricas y, a veces, se encuentran simplemente en los depósitos de estas empresas, mientras que en otras se siente una gran necesidad de estas máquinas.

Según los datos facilitados el 1 de noviembre de 1940 por la ZUNJU, correspondientes a ocho Comisariados industriales, (datos que distan de ser completos), 33 mil tornos fresadores que existían en las empresas no fueron montados y, por consiguiente, no funcionaban. Además, en las distintas empresas de estos ocho Comisariados, 6.000 prensas forjadoras tampoco fueron montadas y, consiguientemente, permanecían inactivas.

Según los mismos datos de la ZUNJU, en 7.629 empresas del país, existían 170.000 motores eléctricos no montados, con una potencia total de 2 millones de kilovatios, y 4.522 generadores eléctricos no montados, con una potencia total de 340.000 kilovatios.

¿Es posible, camaradas, tolerar por más tiempo una administración escandalosa semejante?...

Sucede también con frecuencia que equipos de primera calidad y es-
casos, trenes industriales complejos y grandes máquinas, no se emplean en los trabajos para los cuales están destinados o no trabajan a pleno rendimiento.

Con esta maquinaria, escasa y de primera calidad, se realizan operaciones simples o se elaboran piezas pequeñas para lo cual sería más racional emplear máquinas más simples y pequeñas...

Esta manera irracional de aprovechar la maquinaria reduce la potencia productiva real de nuestras empresas y produce un enorme perjuicio a toda la economía nacional.

También marchan mal las cosas en cuanto al aprovechamiento del instrumental. No se utiliza éste en las fábricas como es debido. Instrumentos caros no se emplean para el fin a que están destinados. Muchas veces se tira al montón de la chatarra un instrumento que ha estado en uso, cuando muy bien podría ser reparado y aprovechado nuevamente.

Por lo que se refiere a los materiales, materia prima y combustible, aquí la prodigalidad es verdaderamente criminal. Debido a los excesivos márgenes en la fundición en la forja, mucho metal se va en viruta. A su vez, la viruta, incluso de los metales raros, se aprovecha de un modo incompleto. Mucho material se pierde en virtud de su preparación y corte inapropiado y nada económico. El surtido de los laminados no es suficientemente amplio, razón por la cual el gasto de metal es excesivo.

Hasta hoy, en nuestras empresas y en los ferrocarriles el gasto de combustible y de energía eléctrica supera grandemente las normas. Se derrocha combustible líquido allí donde podría ser sustituido perfectamente por el carbón o la leña.

Nuestra tarea consiste en acabar con el desorden en el aprovechamiento de la maquinaria, con el derroche del instrumental, de la materia prima, de los diversos materiales, del combustible y de la energía eléctrica; acabar con un estado de cosas en que la potencia productiva de nuestra industria y de nuestro transporte no es aprovechada en toda su integridad.

Es necesario que en nuestras empresas industriales y en los ferrocarriles se aproveche íntegra y acertadamente la maquinaria y se gaste con un criterio económico el instrumental, la materia prima, los diversos materiales, el combustible y la energía eléctrica.

EL CUIDADO DE LOS BIENES DEL ESTADO EN LAS EMPRESAS

El cuidado de los bienes del Estado: las construcciones, los edificios, la maquinaria, el instrumental y todos los valores materiales confiados a las empresas, constituye el deber primordial de los directores, ingenieros, obreros y empleados de nuestras fábricas, talleres, ferrocarriles y del transporte marítimo y fluvial. Esto no lo comprenden muchos trabajadores de las empresas y dan pruebas a cada paso de una actitud negligente y antieconómica hacia los bienes del pueblo.

En muchas empresas, la maquinaria, la materia prima, los materiales y el instrumental, de los que necesita tanto nuestra industria, están tirados en cualquier parte, se echan a perder, se herrumbran y llegan a hacerse inservibles.

Hechos de esta índole, camaradas, los podéis encontrar en las empresas de nuestra región o ciudad...

En el transporte, el descuido en la reparación del material móvil y la negligencia en la conservación de las vías férreas y de las rutas fluviales son causas serias de los accidentes.

Nuestra tarea consiste en acabar con estas manifestaciones de actitud antiestatal hacia el patrimonio del pueblo.

Hay que conseguir que todos los **valores materiales** de nuestras empresas industriales y del transporte **sean bien cuidados y mantenidos en buen estado**, es necesario que los dirigentes de las empresas cuiden los bienes del Estado: los edificios, la maquinaria, el instrumental y los materiales que les han sido confiados.

PROHIBICION A LAS EMPRESAS DE VENDER SU MAQUINARIA Y MATERIALES

Hace pocos días, camaradas, fue publicado un decreto que se refería a este asunto... Lo ha motivado el hecho de que en nuestras empresas se practica el despilfarro de la maquinaria y de los materiales mediante su venta e intercambio con otras empresas. El Estado concede a las empresas maquinaria y materiales para determinados fines, pero los dirigentes de estas empresas, arbitrariamente e infringiendo las leyes, disponen de los mismos, los venden, los cambian y los ceden a otras organizaciones.

Ejemplos de venta y despilfarro de bienes del Estado los podéis encontrar, camaradas, en muchas empresas de vuestras regiones y ciudades...

Nuestra tarea consiste en aplicar con todo rigor el decreto del Presidium del Soviet Supremo de la U.R.S.S. publicado el 10 de febrero de 1941 que establece "la prohibición de venta, intercambio o cesión no autorizados de maquinaria y materiales y la responsabilidad ante la ley por semejantes hechos ilícitos"

Hay que acabar con la costumbre establecida en muchas empresas y ferrocarriles de vender la llamada **maquinaria desmontada y considerada como sobrante y los materiales**, lo cual no es otra cosa que el despilfarro de la propiedad socialista.

LA LIMPIEZA Y EL ORDEN EN LAS EMPRESAS FERROCARRILERAS

Parece una cosa completamente clara que la limpieza es una de las condiciones más elementales en el trabajo normal de una empresa moderna.

La maquinaria que no se cuida y que no se mantiene limpia y en orden, falla con frecuencia. Donde faltan la limpieza y el orden, son inevitables los accidentes y las catástrofes. El trabajo en una máquina sucia y en mal estado, la utilización de un instrumento en mal estado conduce a fallas en la producción.

«La suciedad origina y acompaña inevitablemente al relajamiento, al abandono y al debilitamiento de la disciplina, y a la falta de orden en una fábrica.

La falta de cultura, la acumulación de basuras que se observa en muchas empresas, impiden organizar el trabajo de los obreros, contra maestros e ingenieros, impiden aprovechar productivamente las horas de trabajo. Todo esto conduce a la reducción de la potencia productiva de las empresas, disminuye sus índices de producción y empeora su calidad...

Los directores de las fábricas, los jefes de los parques y de las estaciones ferroviarias están obligados a implantar la limpieza en sus empresas y mantenerla constantemente. A ellos, a los directores, hay que hacerlos responsables, por este bochorno. El director es el responsable y tiene que saber exigir a sus jefes de taller. ¿Es qué no se puede establecer la costumbre de que los jefes de guardia, al hacerse cargo de sus turnos, observen el estado en que se encuentran los talleres en cuanto a limpieza?...

Lenin condenó repetidamente el desorden, el abandono, la suciedad y la falta de cultura. Lenin decía que no podremos cumplir nuestro deber sin declarar la **guerra** a quienes conserven las tradiciones del capitalismo. «No somos comunistas, —subrayaba Lenin—, sino unos chapuceros, si toleramos en silencio fábricas en tal estado».

Hay que implantar y mantener cotidianamente la **limpieza y un orden elemental** en las empresas y en los ferrocarriles.

Estamos obligados a solucionar inmediatamente el problema del mantenimiento de la limpieza y de la cultura en la producción, como el problema más simple y elemental, pero que no tolera ninguna dilación, pues sin esa elemental cultura no es posible resolver con éxito el problema del ulterior ascenso de nuestra industria, sin esa elemental cultura no cabe dar solución a los grandiosos problemas con que se enfrenta el país, problemas relacionados con el paso del socialismo al comunismo.

La fábrica soviética debe ser ejemplo de limpieza y de orden.

EL GRÁFICO DE CUMPLIMIENTO DEL PROGRAMA DE PRODUCCION POR LAS EMPRESAS

Hoy, camaradas, el estado de cosas es tal, que la entrega por la mayoría de las empresas de la producción hecha se lleva a cabo de un modo irregular, a saltos, y, por regla general, se acumula al final de cada mes. En las empresas falta el gráfico firme, elaborado con anticipación, de entrega de la producción hecha.

Semejante régimen irregular en el trabajo conduce constantemente a lo que podríamos llamar zafarranchos, al paro de la maquinaria, a la pérdida de horas de trabajo por los obreros, al aprovechamiento incompleto de la potencia productiva, al aumento en el pago de horas extraordinarias. Este régimen irregular mantiene a la empresa en un estado de tensión febril y encierra el constante peligro de incumplimiento del plan del Estado.

Hay que **acabar** con esta falta de plan, con la entrega irregular de la producción hecha, con los zafarranchos en el trabajo de las fábricas, hay que lograr que cada fábrica, taller, mina, ferrocarril, etc., cumpla diariamente el plan de producción siguiendo un gráfico previamente elaborado.

Algunos comisariados comienzan a implantar una buena costumbre, según la cual los directores de las fábricas informan diariamente al Comisario del Pueblo de la cuantía de la producción salida el día anterior. Estas partes, en las que se indica una sola cifra, permiten controlar el trabajo diario de la fábrica. Por ellos se ve qué fábrica se ha apartado del gráfico en la salida de la producción. Estas partes obligan al Comisario del Pueblo a esclarecer a tiempo las causas del incumplimiento del plan diario y adoptar a tiempo las medidas para corregir sus defectos...

LA DISCIPLINA TECNOLÓGICA

Un grave defecto en el trabajo de nuestras empresas consiste en la débil disciplina tecnológica, en la falta de una tecnología de la producción detalladamente elaborada, en la desviación arbitraria de los diseños aprobados y en los cambios irresponsables de las confecciones sin una cuidadosa experimentación previa. En muchas fábricas se infringe arbitrariamente el régimen tecnológico de la producción, se cambia el método de elaboración y no se observan los márgenes de tolerancia establecidos...

Precisamente debido a la falta de disciplina tecnológica, en muchas de nuestras empresas industriales continúa hasta hoy la elaboración de una producción incompleta y de mala calidad que no responde al "standard" establecido.

Si bien el decreto del Presidium del Soviet Supremo de la U.R.S.S. de fecha 10 de julio de 1940 "Sobre la responsabilidad por la elaboración de productos incompletos o de mala calidad o por el incumplimiento de los "standards" obligatorios por las empresas industriales", ejerció una cierta influencia; no obstante, se observan aún muchos defectos en la lucha por la buena calidad de los productos elaborados.

Muchos dirigentes de la economía abordan con una ligereza criminal el hecho de la elaboración de productos de mala calidad, el hecho de que quienes elaboran productos deficientes echen a perder una cantidad importante de valores materiales. Los culpables de producción defectuosa no cargan con la responsabilidad material.

La entrega de materia prima de mala calidad, la entrega de producción defectuosa, frustra el cumplimiento de los planes de producción, frustra el trabajo normal de nuestras empresas y hace elevar sensiblemente el coste de la producción. En muchas empresas falta el control oportuno y efectivo, control que evitaría la posibilidad de una producción deficiente...

Lo fundamental de la disciplina en la tecnología reside en que nuestros obreros, jefes de talleres e ingenieros aprendan a respetar exactamente, y sin desviaciones, la operación tecnológica y elaborar una producción de acuer-

do con las condiciones y "standards" técnicos, una producción en la cual una pieza se parezca exactamente a la otra.

Cada una de nuestras empresas industriales debe entregar una producción de alta calidad y mantener inmaculado el honor de su marca de fábrica.

Es necesario, camaradas, lograr que en nuestras empresas se observe la **disciplina más rigurosa en el proceso tecnológico**, hay que establecer en todas las empresas instrucciones exactas sobre los procesos tecnológicos, implantar el control de su cumplimiento y **asegurar** de ese modo la **elaboración de una producción surtida y de alta calidad** que responda plenamente a los "standards" aprobados.

PROBLEMAS DE LA TECNICA MODERNA

Muchos dirigentes de las empresas industriales y del transporte menosprecian la importancia de la técnica moderna y no trabajan en el perfeccionamiento constante de la misma, en el ensayo de la producción de nuevas máquinas, de nuevos materiales y artículos. Valiosísimos inventos y perfeccionamientos quedan estacionados frecuentemente años y años en los institutos de investigación científica, en los laboratorios, en las empresas, y no son aprovechados en la producción.

Los Consejos Técnicos de muchos Comisariados se han convertido en órganos auxiliares para dar sus conclusiones respecto a pequeños problemas técnicos y no se ocupan como es debido de las cuestiones relacionadas con la introducción de la nueva técnica.

Algunos directores de empresas, partiendo de sus comodidades particulares y a pesar del progreso de la técnica, prefieren producir año tras año los mismos artículos anticuados, aferrados a los viejos métodos de fabricación.

El proyectar y el construir nuevos tipos de producción, así como el ensayo de su fabricación en serie se efectúa lentamente y ocupa un tiempo larguísimo. A consecuencia de esto se dan muchos casos en que la producción en serie de un nuevo producto comienza cuando ya ha dejado de ser moderno.

Muchos constructores de talento no cuentan con el apoyo necesario por parte de los Comisariados y de los directores de las empresas, por cuyo motivo consumen infructuosamente sus fuerzas y energías. Sin embargo, la experiencia demuestra que cuando se encomienda a nuestros constructores tareas concretas sobre tal o cual problema, las saben resolver bien.

Los nuevos métodos de producción, la experiencia de las empresas y talleres nuevos y de los mejores stajanovistas, innovadores de la producción, se implantan con lentitud y, en muchos casos, incluso se los desconoce.

Semejante conservadurismo de una parte de los directores de empresas entorpece el desarrollo constante de la producción, condena a la empresa al atraso y estancamiento, socava la potencia defensiva de nuestro país...

Nuestra tarea consiste en lograr que los directores de las empresas, los constructores, los trabajadores de los institutos de investigación científica y de los laboratorios, los ingenieros, técnicos, jefes de talleres y obreros

adelantados trabajen incansablemente en el perfeccionamiento técnico, en el ensayo de la producción de nuevas máquinas, de nuevos materiales y artículos.

Los cuadros de nuestra industria y de nuestro transporte están obligados a aprovechar íntegramente las enormes posibilidades que el régimen socialista ofrece para el fortalecimiento del pensamiento técnico y para la más rápida implantación de los problemas de la técnica moderna; **hay que trabajar intensamente en el perfeccionamiento de la técnica, en el ensayo de la producción de nuevas máquinas, de nuevos materiales y artículos.**

EL COSTE DE LA PRODUCCION

Muchos hechos, camaradas, demuestran que los directores de las empresas industriales y del transporte han dejado de contar, calcular y cuidar el dinero del pueblo como corresponde hacer a buenos administradores.

Nuestras empresas sufren grandes pérdidas a consecuencia del derroche de combustible, a consecuencia del gasto improductivo de materia prima, a consecuencia de los grandes desechos de materiales valiosísimos y del consumo poco económico de la energía eléctrica. Semejante despilfarro en la administración de la economía va contra los intereses del pueblo. No tiene nada de común con nuestra economía socialista, donde cada kopek, cada kilogramo de combustible, de materia prima, cada equipo y cada máquina deben ser rigurosamente controlados y aprovechados de una manera productiva.

Los directores de muchas empresas están acostumbrados a recibir todo listo y preparado, se han olvidado del principio de rentabilidad, se han habituado a infringir la disciplina financiera, se han habituado al desorden, y miran impasibles el hecho de que el daño material causado por ellos a consecuencia de su mala administración, lo pague el Estado.

El coste de la producción es el índice principal que define la calidad de todo el trabajo de la empresa. Para dirigir con acierto una empresa, hay que conocer los gastos reales por cada unidad de producción, con arreglo a los elementos básicos del precio de coste, —salario, valor de la materia prima, del combustible, luz y fuerza, de la amortización y gastos administrativos—, y orientar la actividad económica de la empresa de manera que los planes sobre el coste y la rentabilidad se cumplan incondicionalmente.

Nuestra tarea consiste en acabar con el desorden en el modo de administrar la economía, en dominar la parte económica de la actividad de la empresa, en aprovechar al máximo los recursos internos de la empresa.

Es necesario reducir sistemáticamente el **coste de la producción** fabricada, consolidar por todos los medios el principio de rentabilidad y desarraigar de manera resuelta el despilfarro.

CUESTIONES DEL SALARIO

Camaradas, la organización acertada del salario es una condición principal del incremento de la producción. El principio rector de toda nuestra po-

lítica en el terreno del salario lo constituye el principio del interés material de los trabajadores en los resultados de su trabajo. Entre nosotros, este principio se lleva a la práctica en forma del sistema de pago a destajo para los obreros, del sistema de premios para los dirigentes y bajo la forma de estímulo del trabajo calificado en comparación con el no calificado.

El pago a destajo y el sistema de premios son las principales palancas en la tarea de elevar la productividad del trabajo, así como, por consiguiente, el desarrollo de toda nuestra economía nacional.

En la práctica, este principio rector es frecuentemente infringido en lo que al salario se refiere.

Frecuentemente observamos una funesta práctica que consiste en que, tras el estímulo que se concede a los buenos trabajadores, se eleva artificialmente al nivel del salario de éstos el salario de aquellos grupos de obreros rezagados en la productividad del trabajo, que no elevan su calificación y no cumplen las normas establecidas.

También sucede a veces, cosa que ha venido ocurriendo hasta los últimos tiempos en la industria de la hulla, y que tal vez continúa hasta hoy en algunas minas, que los que trabajan en labores subterráneas perciben salarios inferiores a quienes trabajan en la superficie...

Nuestra tarea consiste en estimular a los que trabajan bien y liquidar por completo la funesta práctica del igualitarismo en el salario. Los directores de las empresas, los jefes de talleres y contra maestres están obligados a impulsar la elevación de las normas de producción a medida que se va aplicando la técnica moderna y las medidas económicas y de organización.

En el terreno del salario, camaradas, es necesario observar rigurosa y consecuentemente el principio del estímulo material a los que trabajan bien, principio llevado a la práctica en forma del sistema de pago a destajo a los obreros, del sistema de premios para los dirigentes y en forma del pago superior por un trabajo calificado en comparación con el no calificado.

LAS FALTAS AL TRABAJO Y EL ABANDONO ARBITRARIO DEL MISMO

La aplicación del decreto del Presidium del Soviet Supremo de la U. R. S. S. del 26 de junio de 1940 "Sobre la implantación de la jornada de 8 horas y de la semana de 7 días y la prohibición del abandono arbitrario del trabajo por los obreros y empleados de las fábricas e instituciones", ha mejorado considerablemente el estado de la disciplina del trabajo en las empresas.

Sin embargo, camaradas, distan mucho de haber cesado las faltas al trabajo en muchas fábricas, talleres, canteras, minas, ferrocarriles, etc. Parte de los dirigentes de los organismos económicos, de las organizaciones del Partido, de los sindicatos y de las juventudes en las empresas realizan mal la labor en cuanto al afianzamiento de la disciplina del trabajo. Estos dirigentes han interpretado la tarea de combatir la fluctuación de la mano de

obra y las faltas del trabajo como una campaña pasajera y han olvidado que las faltas al trabajo y el abandono arbitrario del mismo producen un enorme quebranto al Estado, hacen fracasar el cumplimiento de los planes de producción y reducen la producción industrial. Las faltas al trabajo son una plaga para la producción.

Hay que liquidar **por completo las faltas al trabajo**, camaradas.

EL MANDO UNICO EN LAS EMPRESAS

A pesar de las directivas claras del Partido, en muchas empresas no se ha implantado hasta hoy el verdadero mando único. Muchas veces las órdenes de los directores no se cumplen. Los directores mismos de las empresas no hacen uso de las atribuciones que les han sido conferidas y se escudan frecuentemente tras las organizaciones sociales.

El director de una empresa responde íntegramente del estado de la misma y del orden que en ella reina, y sus órdenes deben ser cumplidas. El director responde no solamente de la exactitud de la orden dada, sino también de que esta orden sea cumplida puntual y exactamente por el empleado a quien haya sido dada.

No se puede tolerar una situación en que el director, para justificarse por el mal trabajo de la empresa, invoca constantemente el hecho de que sus órdenes no han sido cumplidas, aunque eran acertadas y habían sido dadas en el momento oportuno. El director está en el deber de conocer a sus subordinados, controlar el cumplimiento de las órdenes dadas y sustituir a los trabajadores negligentes y descuidados por otros mejores y más diligentes.

Hay que **consolidar resueltamente el mando único en las empresas** y lograr que el director de una empresa se convierta realmente en el dirigente dotado de plena autoridad, que responde íntegramente por el estado de la empresa y por el orden que reina en la producción.

CONSOLIDACION DE LA DIRECCION TECNICA DE LA PRODUCCION

El trabajo de la industria y del transporte se resiente también por el hecho de que los cuadros de ingenieros y técnicos, en muchos casos, están distribuidos y aprovechados con arreglo a un criterio nada acertado.

En las empresas, en los talleres, es decir, allí donde se elabora directamente la producción, se observa frecuentemente una gran falta de especialistas calificados mientras que un gran número de éstos se han empotrado en las oficinas de las instituciones económicas centrales y locales.

Disponemos, camaradas, de datos sobre la distribución de cuadros en el sistema de los Comisariados industriales, datos que corresponden a 214.000 especialistas con instrucción superior y 164.000 técnicos. Estos datos carac-

terizan de la siguiente manera la distribución de los especialistas en la industria.

De los 214.000 especialistas con instrucción superior, 95.000, o sea, el 45%, se encuentran en los diferentes establecimientos del sistema de los Comisariados; 51.000, o sea el 24%, se encuentran en las oficinas de las empresas industriales, y sólo 68.000, o sea el 31% de todos los especialistas con instrucción superior, se encuentran en las empresas industriales directamente en la producción.

De los 164.000 técnicos, 41.000, o sea el 25%, se encuentran en las distintas instituciones de los Comisariados; 41.000, o sea el 25%, se encuentran en las oficinas de las empresas industriales, y 82.000, o sea el 50%, se encuentran en las fábricas directamente en la producción.

En el Comisariado del Pueblo de la industria del petróleo, sólo el 20% de especialistas con instrucción superior están ocupados directamente en la producción; en el Comisariado del Pueblo de las centrales eléctricas, únicamente el 16%; en el Comisariado del Pueblo de la industria hullera, el 27%; en el Comisariado del Pueblo de la industria pesquera, solamente el 9%; en el Comisariado del Pueblo de la industria forestal, el 24%.

Un cuadro parecido de la distribución y del aprovechamiento de los especialistas con instrucción superior presentan los demás Comisariados industriales.

Semejante práctica equivocada de aprovechar a los ingenieros y técnicos perjudica a toda nuestra economía nacional, priva a las fábricas de la dirección técnica debida. Basta decir, camaradas, que, existiendo en la industria un gran número de especialistas con instrucción superior, resulta harto insuficiente el número de especialistas que ocupan sus puestos de ingenieros...

El aparato de administración de la economía, como todo aparato del Estado de nuestro país, tiene una importancia inmensa. En este aparato debe trabajar un determinado número de ingenieros y técnicos calificados. Pero que este aparato aumente exageradamente el número de sus cuadros y aproveche a los ingenieros y técnicos en trabajos de oficina, distrayéndolos de la producción, esto ya es completamente anormal.

Hay que corregir esta anomalía en la distribución de cuadros de ingenieros y técnicos y enviar una parte de los especialistas ocupados en las instituciones y en los órganos económicos centrales y locales a las empresas, para fortalecer la dirección técnica de la producción.

Es preciso fortalecer por todos los medios la dirección técnica de la producción en las empresas.

En cuanto a los especialistas jóvenes que acaban de terminar los estudios superiores, hay que implantar un orden según el cual cada uno de ellos adquiera una práctica de producción en las fábricas y trabaje obligatoriamente un determinado tiempo en calidad de ayudante de contraamaestre, de contraamaestre y de ingeniero de taller.

EL CONTRAMAESTRE

Camaradas: En la tarea de ordenar las cosas en nuestras empresas, en la tarea de organizar adecuadamente el trabajo y de asegurar la más rigurosa disciplina en el proceso tecnológico, deben desempeñar un gran papel los contraмаestres...

El contraмаestre debe ser librado de las obligaciones que no le son propias.

Es imprescindible **eleva**r el papel del contraмаestre en las empresas, como organizador directo de la producción, y ordenar las cosas de manera que el contraмаestre sea el dirigente dotado de autoridad plena en el sector de la producción que le ha sido encomendada, el dirigente que responde íntegramente del cumplimiento de la disciplina tecnológica y del plan de producción en todos los aspectos.

Tales son las medidas que deben adoptar las organizaciones del Partido en sus tareas económicas y políticas para liquidar los defectos del trabajo de la industria y del transporte.

IV

TAREAS DE ORGANIZACION DEL PARTIDO EN LA INDUSTRIA Y EL TRANSPORTE

Camaradas: Con el fin de resolver de un modo eficaz el problema del ascenso de la industria y del transporte, es necesario mejorar considerablemente nuestro trabajo de organización en la industria y el transporte.

El camarada Stalin nos enseña que los éxitos económicos mismos, su consistencia y su duración, dependen íntegra y completamente de los éxitos de la labor orgánica y política del Partido, y que sin estas condiciones los éxitos económicos pueden resultar edificados sobre arena.

¿Qué medidas deben ser adoptadas en punto a las tareas de organización del Partido para liquidar los defectos en el trabajo de la industria y del transporte?

Se trata ante todo de que, con el fin de reforzar la ayuda a los Comisariados y a las empresas industriales y del transporte, **hay que tener en las ciudades, regiones, territorios y Repúblicas con una industria desarrollada, no uno, sino varios secretarios de industria en los Comités locales y regionales del Partido**, de acuerdo con las ramas fundamentales de la industria que existen en la ciudad, en la región, en el territorio, en la República, y también, allí donde haga falta, a un secretario del transporte ferroviario y otro del transporte fluvial y marítimo.

Es sabido que hoy, en los Comités locales y regionales del Partido, se ocupa de la industria y del transporte un solo secretario. La experiencia ha demostrado que esto es absolutamente insuficiente.

En el proyecto de resolución se propone aumentar en los Comités locales y regionales del Partido el número de secretarios que atienden los asuntos de la industria y del transporte...

Para estos puestos hay que destacar a los mejores militantes, capaces de compenetrarse, al estilo bolchevique, de los asuntos de la industria y del transporte; capaces, no de palabra, sino de hecho, de hacer concentrar la atención de las organizaciones del Partido en la industria y el transporte.

Los secretarios para los asuntos de la industria y del transporte están en el deber de conocer a fondo lo que sucede en las fábricas, visitarlas regularmente, estar vinculados personalmente tanto con los cuadros de las empresas, como con los Comisariados correspondientes, ayudarles en el cumplimiento de los planes y de las decisiones del Partido que se refieren a la industria y al transporte, controlar sistemáticamente el cumplimiento de estas decisiones, poner al descubierto los defectos en el trabajo de las empresas y esforzarse en la liquidación de estos defectos...

La segunda importantísima tarea orgánica consiste en acrecentar de modo considerable la atención de las organizaciones del Partido hacia la tarea de la selección de cuadros que trabajan en la industria y en el transporte.

Es necesario ante todo **estudiar y conocer bien a los cuadros de la economía, a los ingenieros y técnicos de las empresas industriales y de los ferrocarriles.** Sin este estudio y sin el conocimiento de las personas no se puede resolver a tiempo y con acierto el problema de la sustitución de los trabajadores ineptos y el de la promoción de hombres capaces y dotados de iniciativa.

Hay que acabar, camaradas, con la forma burocrática de estudiar a los cuadros, de conocerlos sólo sobre el papel.

Hay que acabar con el criterio biológico en la selección de los cuadros y comprobarlos en la labor práctica, juzgarlos por su trabajo y no guiarse por los datos de los cuestionarios.

Hasta hoy, a pesar de las directivas del Partido, en muchos órganos del Partido y de la economía, al nombrar un funcionario se ocupan más en estudiar su genealogía, en esclarecer quiénes fueron su abuelo y su abuela y no en estudiar sus cualidades y aptitudes personales prácticas y políticas.

El problema fundamental en la selección de cuadros lo constituye la promoción acertada de nuevos funcionarios. Hay que promover con más decisión a los colaboradores honrados, capaces, dotados de iniciativa, que saben organizar una obra positiva.

Es preciso, además, comprender que **se trata de la promoción no sólo de miembros del Partido, sino también de los bolcheviques sin carnet.**

Entre los sin partido hay muchos colaboradores honrados y capaces, que si bien no pertenecen al Partido y no tienen antigüedad de comunistas, con frecuencia trabajan mejor, más concienzudamente que algunos comunistas de antigüedad. El camarada Stalin ha ridiculizado más de una vez a aquellos funcionarios que piensan que a los puestos dirigentes hay que llevar únicamente a miembros del Partido. En 1931, en la conferencia de dirigentes de la industria, el camarada Stalin dijo:

“Algunos camaradas creen que para los puestos de dirección de las fábricas, de los talleres, no se puede designar más que a camaradas del Partido. Por ello rechazan frecuentemente a camaradas sin partido capaces y llenos de iniciativa, para colocar en los primeros puestos a camaradas del Partido, a pesar de que sean menos aptos y carezcan de iniciativa. No hace falta explicar que nada hay más estúpido y más reaccionario que tal, permítaseme llamarla así, “política”.

Al promover a colaboradores capaces y de iniciativa, es necesario **plantear oportunamente la sustitución de los colaboradores incapaces, débiles, faltos de voluntad, de sustituir a los charlatanes incapaces de organizar una tarea práctica.**

Sucede muchas veces que se nombra a un charlatán inútil e incapaz de dirigir una tarea práctica, quien no hace más que perjudicar la obra durante años. Y nuestros Comisariados y los Comités locales y regionales del Partido lo observan tranquilamente y no adoptan ninguna medida para destituir a este, con perdón sea dicho, “colaborador”.

Es hora, camaradas, de sacar a la luz del día a administradores de este tipo. **Hay que destituir a los charlatanes, a la gente que no es capaz de realizar una obra positiva, y colocarlos en un puesto inferior, sin que importe si son o no miembros del Partido.**

Existen entre nosotros, camaradas, funcionarios de otro tipo. Los ignorantes... El ignorante es un hombre que ni sabe ni quiere saber nada. No estudia la técnica, no conoce la técnica moderna, no tiene la menor idea de la tecnología, no entiende un comino de la economía de una empresa, ni quiere entender nada. En cambio, es engreído hasta dejarlo de sobra.

El ignorante está convencido de que lo sabe todo y no tiene que aprender nada, y no existe fuerza en el mundo capaz de convencerle de que ignora algo...

Si llega a ocupar el puesto de director de una empresa, el de jefe de un ferrocarril u otro puesto cualquiera, ya no quiere saber más de nada. Se le habla sobre la técnica moderna, sobre la necesidad de mejorar el proceso tecnológico, sobre el orden y la limpieza en la empresa, pero él, metido hasta las orejas en la inmundicia, se aferra fuertemente a su posición de ignorante y no presta atención a ningún consejo, a ninguna observación. (**Animación en la sala**). A mí, dice, no se me enseña. Yo lo sé todo. Y, por añadidura, saca a relucir, generalmente, su origen proletario.

De suyo se comprende que de tal dirigente —con permiso sea dicho—, no se debe esperar el paso a una producción nueva, de mejor calidad, y a la implantación de la nueva técnica.

Hay que desenmascarar, camaradas, a semejantes ignorantes, echarlos de la dirección. No se puede tolerar a semejantes ignorantes en la dirección de las fábricas y, en general, en los puestos directivos. No hacen más que echar a perder las obras prácticas.

Mas, para poder sustituir oportunamente a los funcionarios ineptos, para poder promover a tiempo a hombres nuevos, conocedores de su oficio, es necesario, camaradas, corregir el estado de cosas en cuanto al estudio, selec-

ción y promoción de cuadros, tanto en las organizaciones del Partido como en las de la economía.

En particular, hay que mejorar decididamente el trabajo de los vicecomisarios que atienden la sección de cuadros, quienes ya vienen trabajando en esto desde hace bastante tiempo, pero que, a pesar de eso, han hecho ahora bien poca cosa...

Camaradas, al tratar de los problemas de organización hay que detenerse en la cuestión de los activistas de los órganos administrativos y de la producción.

Es necesario decir que en los últimos tiempos se ha debilitado el trabajo con los activistas. En muchos Comisariados se ha abandonado del todo ese trabajo y no se celebran reuniones de activistas.

Esto se debe en gran parte al engréimiento de algunos de nuestros dirigentes.

Tales dirigentes consideran que lo saben todo y no les hace falta aconsejarse con los activistas, en tener en cuenta la experiencia de los dirigentes de base, ingenieros, técnicos, stajanovistas.

Tales dirigentes temen desenvolver la crítica y la autocrítica.

Tales dirigentes olvidan lo que nos enseña el camarada Stalin.

Vosotros recordaréis, camaradas, que en la Conferencia de los stajanovistas, el camarada Stalin expresó su agradecimiento a los participantes en la reunión por la ayuda que le habían prestado con sus intervenciones y consejos. En esta Conferencia, el camarada Stalin decía: "¿Se puede dudar, acaso, de que los dirigentes que desdeñan esta experiencia no pueden ser considerados como verdaderos dirigentes?"

Es necesario volver a conceder a las reuniones de activistas de la producción y administración en las empresas y Comisariados, la importancia que tienen. Las reuniones de activistas deben desempeñar un papel importante en el mejor aprovechamiento de la experiencia de los dirigentes de base de la economía y del Partido, de los ingenieros, técnicos y stajanovistas...

Paso ahora a la cuestión de la emulación socialista y del movimiento stajanovista. No que hay que insistir acerca de su importancia. Quiero señalar únicamente, que en muchas empresas las organizaciones del Partido y de los sindicatos, dirigen deficientemente la emulación socialista y el movimiento stajanovista...

Es necesario desarrollar por todos los medios el movimiento stajanovista, orientar la iniciativa de los stajanovistas en el sentido de la elevación de la productividad del trabajo, de la solución de los problemas más importantes de la producción, del estímulo de los sectores atrasados de la producción.

Y ahora, camaradas, la última cuestión. Se trata de que en las empresas persiste hasta hoy la práctica equivocada de celebrar reuniones, conferencias de las organizaciones sociales, durante las horas de trabajo...

Es necesario, establecer de una vez para siempre, que los obreros y empleados de las empresas y de las instituciones cumplan las misiones encomendadas por las organizaciones sociales, únicamente fuera de las horas de trabajo.

Estas son las medidas que hay que adoptar en la línea de las tareas de organización del Partido para liquidar los defectos en el trabajo de la industria y del transporte.



Camaradas, nuestra industria ha sido y es, la base del desarrollo de toda la economía nacional. La industria ha sido y es, el principio rector de todo el sistema económico. La industria impulsa hacia adelante a toda nuestra economía socialista, incluso a la agricultura y el transporte. La industria ha sido y es, la base de la potencia defensiva del país.

Nuestra tarea consiste en llevar hacia adelante incansablemente, la causa del desarrollo de la industria socialista.

A nuestra industria y a nuestro transporte, les esperan nuevas y grandiosas tareas en el año 1941. Hay que organizar las cosas de manera que en ninguna región, ni en ninguna ciudad o centro industrial, quede ya este año ni una sola empresa rezagada.

En nuestra industria, no debe haber empresas rezagadas. Todas las fábricas, talleres y minas, todos los ferrocarriles, están obligados a cumplir el plan.

Luchar por el cumplimiento del plan, asegurar ese cumplimiento, trabajar de acuerdo con el plan, significa:

a) cumplir los planes anuales, trimestrales y mensuales en la elaboración de productos, no en un término medio, como sucedía hasta ahora, sino de una manera gradual, de acuerdo con el plan, con el gráfico de la producción de mercancías acabadas, previamente elaborado;

b) cumplir el plan no solamente en un término medio, para la rama industrial, como ha sucedido hasta ahora, sino por cada una de las empresas;

c) cumplir el plan no solamente en un término medio por empresa, como ha sucedido hasta ahora, sino cumplir el plan diariamente, en cada taller, en cada brigada, en cada máquina y en cada turno;

d) cumplir el plan no solamente por los índices cuantitativos, sino obligatoriamente también en cuanto a calidad, a equipos completos, a surtido, ateniéndose a los "standards" aprobados y al plan de coste establecido.

Debemos y podemos lograr en fecha próxima el sucesivo ascenso de nuestra industria y de nuestro transporte.

Es necesario únicamente, que todas nuestras organizaciones del Partido y todos los dirigentes de la industria y del transporte, se dediquen con toda su energía bolchevique, a liquidar inmediatamente los defectos en el trabajo de la industria y del transporte y mejoren radicalmente su labor en este terreno.

No podemos contentarnos con lo que hemos logrado ya y no ver los graves defectos en la labor de la industria y del transporte. La tolerancia de estos defectos es extraordinariamente peligrosa y perjudicial.

No se puede tolerar que entre nosotros, sea donde sea, viva y florezca el espíritu de placidez y satisfacción, por lo alcanzado. Estos estados de ánimo hacen que los dirigentes se muestren benignos y ciegos ante los defectos. Tal estado de ánimo no cuadra a los bolcheviques.

Un bolchevique debe distinguirse por su intolerancia hacia los defectos, por la exigencia de sí mismo y respecto a toda su labor. Así nos lo enseña el camarada Stalin. **(Aplausos estruendosos)**. Para un bolchevique, los intereses del Estado, los intereses de su Patria, deben estar por encima de todo. Un bolchevique debe ser disciplinado en el cumplimiento de las decisiones del Partido y del Gobierno. La ley es la ley para todos. Todos somos servidores del Estado. Así nos lo enseña el camarada Stalin. **(Aplausos)**

Un bolchevique debe ser un verdadero luchador contra la rutina en las cuestiones de la nueva técnica, de la nueva construcción y de los nuevos métodos de producción. Hay que inculcar a nuestros dirigentes la pasión por la técnica, hay que destacar a los hombres capaces de dominar la técnica, pues la técnica sin hombres no es más que morralla. Un bolchevique es un revolucionario en la técnica y en la economía; un bolchevique es aquél que sabe romper las tradiciones caducas, reemplazarlas por nuevas tradiciones y marchar hacia adelante. Así nos lo enseña el camarada Stalin. **(Aplausos)**. No cabe duda de que nuestro Partido, cumpliendo fielmente las indicaciones del camarada Stalin, movilizándolo toda la masa de obreros, empleados, ingenieros y técnicos, logrará en un corto plazo una organización excepcional, una productividad máxima en el trabajo de la industria y del transporte. La industria y el transporte deben trabajar y trabajarán mucho mejor, darán una producción considerablemente mayor y de más alta calidad en todas las ramas.

Bajo la dirección experta y sabia del jefe de los pueblos, camarada Stalin, nuestra gran Patria marchará hacia adelante, hacia nuevas y decisivas victorias del comunismo. **(Aplausos tempestuosos. Todos se ponen de pie)**.

G. ZHUKOV

Un Año de Transformación del Ejército Rojo

El camarada Zhukov tiene el título de "Héroe de la Unión Soviética", el rango de general y es jefe del Estado Mayor del Ejército Rojo. El artículo que insertamos a continuación, fué publicado en "Pravda", con ocasión del XXIII Aniversario del Ejército Rojo. — — (Nota de la Redacción). —

Con enorme orgullo, con indecible alegría, el pueblo soviético festeja el XXIII aniversario del Ejército Rojo, que, en el transcurso de todo su camino histórico, ha defendido dignamente la independencia y los intereses estatales de la Unión Soviética. Celebramos este aniversario en condiciones internacionales particularmente complicadas.

En el momento actual, no hay un solo Estado poderoso, que no participe en la guerra. Hasta los Estados Unidos, que formalmente no combaten, ejercen en el fondo una fuerte influencia sobre el rumbo de la guerra en Europa y en Asia. La segunda guerra imperialista se ha convertido ya, de hecho, en una guerra mundial. Según los datos del periódico suizo "National Zeitung", la población de los países envueltos en la guerra, alcanza a 1.526 millones. Sólo la Unión Soviética permanece, como ayer, al margen de la guerra. La política exterior propia, independiente, del gobierno soviético, que resguarda la paz para los pueblos de la URSS, se apoya en la potencia militar del Estado Socialista, conseguida gracias al esfuerzo del Partido a lo largo de muchos años, gracias al espíritu genial de Lenin y Stalin.

Las bases de la organización militar del País Soviético, fueron sentadas en los años heroicos de la guerra civil. Todo lo que constituye hoy la fuerza y el orgullo del Ejército Rojo es el resultado de su desarrollo histórico, condicionado por las victorias del socialismo en nuestro país.

Los cuadros, el armamento, la ideología militar: estas tres cuestiones son decisivas para la formación de un ejército. Hojeando las páginas de la historia, vemos el trabajo gigantesco que nuestro Partido realiza en este terreno desde los primeros días de la revolución, qué atención especial concede Lenin, qué enormes energías aporta Stalin a la causa de la organización de las fuerzas armadas soviéticas.

Allí donde el peligro amenazaba a la revolución, allí donde hacía falta restablecer el orden con mano férrea, allí donde eran imprescindibles el aliento y la organización para el triunfo de las unidades del Ejército Rojo, allí estaba siempre el camarada Stalin. Stalin agrupó en torno suyo los cuadros de los militantes más fieles a la revolución socialista, los estimó en su valor

exacto, los sostuvo, los educó cuidadosamente. Por iniciativa suya, el Comité Central de nuestro Partido, movilizó más de una vez a los comunistas para el ejército.

El Partido envió al ejército a sus mejores representantes, a los mejores hijos de la clase obrera y de los campesinos laboriosos. En los combates, aprendieron el arte de dirigir los ejércitos. Y, al mismo tiempo, enseñaron a los jóvenes cuadros de comandantes. Todos ellos pasaron por el camino difícil de los combates, por el período de construcción de las fuerzas armadas del País de los Soviets. Actualmente, muchos de ellos constituyen el Mando Supremo del Ejército Rojo. A su lado, se formaron miles y decenas de miles de jóvenes comandantes, de hombres de la nueva generación, que continúan la tradición heroica de los viejos camaradas. El crecimiento maravilloso de nuestros cuadros de mando evidencia el gigantesco trabajo del Partido de Lenin y Stalin en la creación del Ejército Rojo.

El equipamiento técnico del ejército ha sido siempre objeto de preocupación constante del Partido. En el mismo período de la guerra civil, Lenin y Stalin hacen ya todos los esfuerzos posibles para suministrar al Ejército Rojo las armas necesarias. Desde las armas producidas durante la guerra civil en nuestras fábricas reorganizadas sobre la marcha, la industria socialista ha avanzado hasta la producción de toda clase de tipos modernos de la técnica militar en tanta cantidad y de tal calidad, como requiere hoy una guerra.

“Como resultado de los éxitos en la asimilación de la nueva técnica, el crecimiento de la industria de defensa, —dice la Resolución de la XVIII Conferencia del P. C. (b) de la URSS sobre el informe del camarada Malenkov—, se elevó considerablemente la dotación técnica del Ejército Rojo y de la Flota Roja de Guerra, con los tipos y los modelos más nuevos del armamento moderno”.

La ideología militar del Ejército Rojo, que abarca las cuestiones fundamentales de la instrucción militar del ejército, los distintos conceptos sobre el carácter de las tareas combativas y los métodos para su realización, reposa sobre la base del marxismo-leninismo. La nutrió, primero, la experiencia de combate de la guerra civil, se enriqueció especialmente, a consecuencia de las últimas campañas y se desarrolla ahora por medio de la asimilación crítica de la experiencia de las guerras contemporáneas. Los creadores de la ideología del Ejército Rojo, han sido Lenin y Stalin. El Ejército Rojo tiene su propia doctrina militar, que ofrece la posibilidad de encauzar el crecimiento y el perfeccionamiento de las tropas por el camino justo.

En la reorganización que se efectúa en el Ejército Rojo, se reflejan plenamente nuestras conquistas en el terreno de la creación de cuadros de mando, de la base material y técnica y de la ideología militar. Los cuadros de mando han crecido hasta tal nivel, que hoy saben resolver las cuestiones más complejas del arte militar contemporáneo, nuestras posibilidades técnicas y materiales se han hecho inagotables y, en fin, nuestra ideología militar es la ideología avanzada del ejército del socialismo triunfante.

*

* *

En los últimos años, el Ejército Rojo ha medido sus fuerzas en varias campañas militares. En Jasán se produjo el primer gran choque armado en las fronteras de la Unión Soviética desde el período de la guerra civil. Lo rápido de esta operación militar y su carácter limitado, no permitieron deducir de ella, grandes conclusiones. En Jaljin-Gol, el ejército soviético fué sometido ya a un examen más prolongado y más serio. Este examen se desarrolló en circunstancias desfavorables para nosotros, a una larga distancia de nuestras vías férreas y de nuestras bases. Sin embargo, las tropas soviéticas superaron todas las dificultades, supieron desenvolver la potencia de su técnica socialista y aprovecharla con arreglo a todas las normas del combate contemporáneo, y nuestro arte operativo demostró su madurez, con el cerco y la destrucción total del enemigo.

Una comprobación de todos los aspectos de las fuerzas armadas del Ejército Rojo, fué la guerra en Finlandia. Entre bosques tupidos, sobre pantanos, entre avalanchas de nieve, el Ejército Rojo chocó con las fuerzas unificadas del imperialismo, que habían convertido el Istmo de Carelia en una poderosa zona fortificada, con todos los adelantos de la técnica contemporánea, que suministraban a los finlandeses blancos las armas más nuevas y que les reforzaban con ejércitos expedicionarios, bajo la máscara de destacamentos de "voluntarios".

Los grandes especialistas militares a quienes se debe la línea Mannerheim, le dieron en su tiempo, un certificado de invulnerabilidad. Por ejemplo, el general inglés Kirk, declaró que "ningún ejército" estaba "en condiciones de destruir esta línea". "En las modernas casamatas que constituyen la línea Mannerheim, el soldado finlandés es invulnerable", —afirmó, a su vez, el general belga Badoux. En efecto, la combinación de las particularidades geográficas del Istmo de Carelia, con la técnica de la ingeniería contemporánea, permitió a nuestros enemigos levantar en el camino del Ejército Rojo, un serio obstáculo, que por otra parte, no podía ser evitado. De hecho, el arte militar no conocía hasta entonces casos de ruptura de zonas fortificadas de tanta profundidad. El Ejército Rojo intervino en estos combates como un innovador, aprovechando su potencia técnica de un modo absolutamente nuevo y creando una táctica propia de bloqueo y de destrucción de fortificaciones sólidas. El Ejército Rojo ha dado el único ejemplo en nuestros días de ruptura de defensas modernas profundas.

"La ruptura de la línea Mannerheim, —dice el héroe y Mariscal de la Unión Soviética, S. K. Timoshenko—, debe ser considerada, principalmente, como un acto grandioso de heroísmo y de abnegación del Ejército Rojo, y como una suma de las conquistas de la técnica y del arte militar en nuestro país".

Pero nosotros no seríamos bolcheviques si el brillo de la victoria nos cegase y nos obligara a cerrar los ojos ante las deficiencias evidenciadas

en la instrucción y en la educación de las tropas. Estas deficiencias fueron el resultado de las condiciones y del sistema rutinario que reinaban en la instrucción. Se manifestaron en el primer período de la guerra y, naturalmente, tuvieron un efecto negativo en el desarrollo de las operaciones. La liquidación de esas deficiencias ayudó a las tropas soviéticas a cumplir con entereza y con dignidad, su deber combativo para con la Patria. El Ejército Rojo debe este resultado a la dirección inmediata y a la solicitud diaria de nuestro jefe y maestro, el gran Stalin.

Desde el mismo momento de su nacimiento, el Ejército Rojo ha sentido siempre sobre sí la mano cariñosa y orientadora del camarada Stalin. El gran estratega de la revolución, el camarada Stalin, fué el creador y el organizador de las victorias de nuestro ejército durante la guerra civil. El camarada Stalin se ocupa hoy diariamente de la organización, del armamento, del arte operativo, de la educación de los cuadros del Ejército Rojo. En los días de Jasán, en el período de la lucha armada en Jaljin-Gol, sus sabias directivas ayudaron al mando de las tropas soviéticas, en la destrucción del enemigo. En el período de la campaña de Finlandia, el camarada Stalin, interesado por todos los detalles de las operaciones combativas, orientó las acciones militares hacia el logro más rápido de la victoria.

El camarada Timoshenko, colocado a principios de enero de 1940 por el Partido y el gobierno, a la cabeza de las tropas que actuaban en el Istmo de Carelia, desempeñó un papel destacado en la organización del triunfo sobre los finlandeses blancos. Bajo la dirección combativa del camarada Timoshenko, las unidades del ejército de operaciones, pasaron por una escuela excelente. Examinando en la práctica hasta los detalles más ínfimos de las fortificaciones armadas del enemigo y entrenándose sobre el propio terreno, las tropas se prepararon adecuadamente para el asalto victorioso a la línea Mannerheim. Precisamente aquí, en el Istmo de Carelia, nació y fué aplicada por primera vez en la práctica, esta idea: instruir a las tropas en condiciones lo más parecidas posible, a las condiciones del combate moderno. Esta idea se ha convertido hoy, en el eje firme de la reorganización de todo el sistema de instrucción y de educación del Ejército Rojo.

Los viejos métodos viciados de instrucción y de educación, han sido rechazados por la realidad de la misma guerra. Tanto por la propia experiencia como por medio del examen de las acciones militares en el Occidente de Europa, nos hemos convencido que el combate contemporáneo, plantea exigencias cada vez más altas en lo que se refiere a la instrucción de las tropas y a su estado moral.

La presente situación internacional nos obliga a estar cada día, e incluso cada minuto, en completa preparación de guerra. Es sabido que el arte y la técnica militar, no se desarrollan nunca tan intensamente como durante la propia guerra. En el curso de los combates, muere todo lo viejo que no responde a las formas contemporáneas de lucha, surgen medios de lucha más perfectos, nacen nuevas formas de dirección de las tropas. Se intensifica el temple moral de los ejércitos combatientes, su adaptación a la guerra.

Para no quedarnos atrás en el desarrollo general, nos hace falta un sistema de instrucción militar, que aumente de día en día la capacidad combativa y el temple de las tropas. Por directiva del Comité Central del Partido, del gobierno y del camarada Stalin, este nuevo sistema ha sido introducido este año en el Ejército Rojo, por el héroe y Mariscal de la Unión Soviética, camarada S. K. Timoshenko.

*

* *

“En la historia de los Estados, de los países, de los ejércitos, —enseña el camarada Stalin—, se han dado casos, en los que todas las posibilidades para el éxito y la victoria existían; pero en los que tales posibilidades quedaron sin utilizar, porque los dirigentes no supieron apreciarlas ni utilizarlas, y los ejércitos sufrieron la derrota” (*)

Los Jefes del Ejército Rojo, ven nuestras posibilidades, las aprecian con justeza y enseñan tenazmente su utilización.

Y, entre nosotros, hay enormes posibilidades, que permiten adoptar la preparación combativa de las tropas, según las exigencias del combate contemporáneo. Estas posibilidades no existen ni siquiera remotamente en todos los Ejércitos. Porque, para adaptar la instrucción en tiempo de paz a las condiciones de la guerra contemporánea, no basta sólo el buen deseo: hacen falta los medios, y, en primer término, es indispensable la técnica militar moderna. El triunfo de los planes quinquenales stalinistas, la preocupación del Partido y del gobierno por el equipamiento técnico del Ejército Rojo, le permiten aprender prácticamente el dominio de la técnica militar en tiempo de paz. La cuestión consiste ahora en aprovechar por completo esta posibilidad de la instrucción militar de las tropas.

La derrota del ejército francés, ha despertado la atención de todo el mundo. Han sido realizados no pocos intentos para penetrar en el “secreto” de su destrucción. Ahora está completamente claro que uno de los motivos fundamentales de esta catástrofe (si nos limitamos a hablar de los propios motivos militares), fué la instrucción deficiente del ejército francés, su desconocimiento casi total, incluso de la cantidad restringida de técnica que opuso al enemigo. En las maniobras del ejército francés de los años pasados, había llamado ya la atención la falta de una buena técnica de combate. Esta técnica era representada ordinariamente, sólo con un número insignificante de modelos nuevos. Y el ejército se instruía, bien a base del material anticuado, bien a base de carencia absoluta de material.

En este terreno, es interesante el artículo del periodista alemán Alfred Gerigk: “He aquí cómo pasaron las cosas” (*Signal* número 12), en donde el autor reproduce su conversación con los oficiales de la cuarta división francesa de carros blindados. “De cinco servidores de los carros blindados, — declara un oficial—, cuatro eran soldados desde noviembre de 1939. No

(*) José Stalin: “*Cuestiones del Leninismo*”, página 390. Ediciones Sociales, México, D. F., 1941.

habían aprendido el manejo de los tanques, sino en un ejercicio de tres horas, y aun esto sobre caminos llanos. La mayor parte de la división estaba compuesta por tanques nuevos, recién salidos de la fábrica y que los servidores no conocían”. En el primer combate, de 80 tanques del último tipo “Somua”, se inutilizaron 67. “Yo debo decirle, —continúa el mismo oficial—, que estas pérdidas catastróficas de los tanques “Somua” se explican por una triste circunstancia. Estos grandes carros modernos no eran conocidos por sus servidores ni, sobre todo, por nuestras unidades de defensa anti-tanque. ¡Los tomaron por tanques alemanes! Nuestra propia defensa anti-tanque los destruyó”.

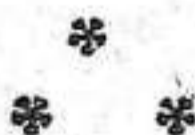
Este solo ejemplo, basta para comprender la enorme superioridad que concede a las tropas, la posibilidad de aprender la técnica militar sobre aviones modernos, tanques, carros blindados, realizar tiros de combate, entrenarse en acciones coordinadas, es decir, la posibilidad de aprovechar para la instrucción, en la medida más amplia, la técnica con la cual se ha de intervenir contra el enemigo.

Esta superioridad, inasequible para muchos ejércitos, corresponde a nuestro ejército, al cual nuestra industria ha dotado y continúa dotando con las armas más modernas.

El país no sólo nos da la técnica: también nos da a los hombres, capaces de asimilar en el período más breve, esa técnica.

El joven combatiente que llega ahora al Ejército Rojo, es un hombre nuevo. La misma vida y el trabajo en la sociedad socialista, le preparan no solamente para su adaptación a la disciplina militar soviética, sino también al trabajo militar.

En nuestro país industrial, tanto la juventud obrera, como la juventud coljosiana, crecen en medio de la técnica, entran en contacto con la técnica en el trabajo. Por lo tanto, adquieren rápidamente en el ejército, las costumbres técnicas, indispensables en el asunto militar. El joven soviético se presenta en el ejército con fé en el poderío de la técnica, y, aquí, con el trabajo permanente en la máquina de combate, en los mecanismos, en las armas, esa fe se refuerza todavía más y con el logro de la capacidad se transforma ya en un dominio sobre la técnica. Esta es, precisamente, la base del arte de la guerra contemporánea.



Podremos realizar por completo nuestras posibilidades, sólo organizando de una manera justa la instrucción y la educación del ejército. No se puede considerar que toda la esencia de la reconstrucción consiste en realizar largas marchas, en cavar trincheras completas, etc. La flexibilidad de los nuevos métodos consiste en que estos adaptan la preparación combativa a la más rápida adaptación de todo lo nuevo que ofrece la experiencia de las últimas guerras. Y, para esto, es indispensable la íntima combinación de

la buena práctica con la teoría avanzada, la iluminación de las vías del desarrollo práctico, con la luz del pensamiento y de la teoría militar.

El principio "enseñar a las tropas sólo lo que es necesario para la guerra y sólo como se hace en la guerra", rechaza la asimilación ciega de lo que envejece, de que en la guerra ya no se efectúa así, sino de otra manera. Este principio exige de cada comandante un análisis constante de la nueva experiencia militar. Y, cuanto más alto sea el rango del dirigente militar, con tanta más profundidad debe aprender el arte militar moderno, sobre la marcha, estableciendo simultáneamente, todas las conclusiones de la experiencia combativa para modificar la instrucción y la enseñanza de las tropas. ¡El movimiento, el movimiento ininterrumpido hacia adelante, es lo que determina el éxito de la preparación militar!

"El Comandante rojo, —escribió M. V. Frunze—, debe aprender a dominar en la mayor medida, el método de pensamiento, el arte de análisis de los fenómenos, que se da en la doctrina marxista".

En los últimos tiempos se ha manifestado en nuestro ejército una considerable reanimación del pensamiento militar. Discusiones y reuniones sobre teoría militar, conferencias e informes en el ejército sobre temas de historia y teoría militar, el aumento de las ediciones de literatura militar sobre cuestiones actuales, el brusco viraje de los periódicos y las revistas militares, hacia los temas de actualidad militar, todo esto indica el desarrollo del pensamiento, la atracción de las amplias masas de comandantes hacia la teoría militar. Pero esto debe ser considerado sólo como el principio del ascenso teórico ininterrumpido, que está llamado a fecundar constantemente nuestra práctica de instrucción militar.

"El examen de las grandes cuestiones candentes del arte militar, nos ha abierto el camino hacia la audaz actividad creadora individual y colectiva, que es la base de la ciencia militar y del arte militar... Hemos encontrado la fuente del pensamiento militar, desde la cual se derramará impetuosamente, por todos los poros de nuestro organismo militar". (S. K. Timoshenko).

La estrecha cooperación entre la teoría y la práctica, he aquí el camino hacia nuestros éxitos sucesivos.

*

* *

El año vigésimo tercero de la existencia del Ejército Rojo, entrará en la historia, como un año de viraje, como año de reorganización del sistema de instrucción y educación de las tropas. El camino difícil y glorioso, recorrido por el Ejército Rojo, desde el 23 de febrero de 1918, la experiencia acumulada en la construcción militar, el trabajo político desarrollado por el Partido, prepararon nuestras tropas para un gran salto hacia adelante. En 1940, se reforzó en el Ejército Rojo el mando único, se introdujo el título

de general, elevaron la autoridad y los derechos del comandante como jefe único y dirigente de las tropas que tiene todos los poderes, se elevó a un grado superior la disciplina militar soviética. Este es el fundamento que garantiza el éxito del nuevo sistema de instrucción y educación militar.

Tenemos ya éxitos indudables en la reconstrucción de la preparación combativa. Los ejercicios sistemáticos, aproximados a las condiciones del combate, han elevado los conocimientos tácticos de las tropas, las forjaron, elevaron la capacidad combativa de las unidades y secciones. Pero jamás se debe olvidar la advertencia del Comisario del Pueblo para la Defensa, camarada Timoshenko, en el sentido de que "por muy grandes que sean nuestros éxitos, nosotros, combatientes del Ejército Rojo, no debemos envanecernos y contentarnos con lo logrado". Nuestra misión consiste en trabajar todavía con mayor tesón para introducir nuevos métodos de instrucción y educación de las tropas en todas las secciones y unidades del Ejército Rojo. Hay que trabajar y estudiar con mayor ahinco, a fin de cumplir excelentemente la orden del Comisario del Pueblo para el año de estudios de 1941, que es un amplio programa de asimilación del arte militar contemporáneo.

Poseemos todo lo indispensable para cumplir este programa: cuadros excelentes, técnica de primera clase, una ideología militar avanzada. El Partido, el pueblo, sin escatimar nada para el fortalecimiento de su ejército, le han dado todas las posibilidades que garantizan su avance permanente. Nuestro agradecimiento no ha de ser de palabra, sino de hecho: ha de expresarse en los éxitos cotidianos de la preparación combativa.

El Comité Central de nuestro Partido y el camarada Stalin, personalmente, siguen con atención el curso de la reorganización del Ejército Rojo, el curso de los estudios militares. Nos ayudan en todo y se interesan fervientemente por cada uno de nuestros éxitos. Justificar enteramente la atención y la confianza del Partido, del gobierno y del camarada Stalin es nuestra causa de honor.

En torno a las fronteras soviéticas arde cada vez con mayor fuerza, la llama de la segunda guerra imperialista.

"Se debe tener a todo nuestro pueblo en estado de movilización frente al peligro de la agresión militar, para que no nos halle desprevenidos ninguna "casualidad" y ninguna estratagema de nuestros enemigos exteriores". (*)

El Ejército Rojo es ilimitadamente fiel a la causa de Lenin y Stalin. Su unidad moral y política con el pueblo es indivisible. El Ejército Rojo está dispuesto a luchar hasta el último combatiente por la integridad y la independencia de la Patria, por el Partido, por Stalin. Nuestra fidelidad, nuestra disposición al propio sacrificio en nombre de las grandiosas ideas del comunismo, las altas cualidades morales de los combatientes soviéticos, han de ser reforzadas debidamente por la capacidad, por el arte del combate.

(*) Stalin: *Carta a Ivanov* del 12.2, 1938.

J. BROWN

Earl Browder

¡Un crimen de los fautores yanquis de la guerra imperialista contra el pueblo norteamericano y la clase obrera internacional! Tal es la significación real del encarcelamiento de Earl Browder, Secretario General del Partido Comunista de los Estados Unidos, por un período de cuatro años, en virtud de una acusación tramada con astucia. Este hecho se explica con claridad por la creciente furia del ataque reaccionario contra los derechos democráticos de las masas trabajadoras, que ha seguido inmediatamente al encarcelamiento de Browder. Esto se ha visto, entre otros casos, en la brutalidad sin precedentes, desplegada contra los piquetes de huelguistas, en la histórica campaña del Congreso y de las Cámaras de los Estados, para promulgar las leyes más arbitrarias contra las huelgas y en el establecimiento de campos de concentración en los Estados Unidos, a iniciativa del Congreso, todo lo cual forma parte de la tendencia, cada vez más acusada, a hundir con mayor profundidad a los Estados Unidos en el mismo centro de la actual guerra imperialista. A las clases trabajadoras progresivas y a la intelectualidad honrada de los Estados Unidos, se han unido ya los trabajadores avanzados de México, Cuba, Chile, de otros países de la América Latina, del Canadá, de la China heroica y de otros pueblos, que han juntado sus voces en una unánime demanda internacional: ¡la liberación de Earl Browder! Con este llamamiento, las masas saludan, al mismo tiempo, al prisionero en su 50 aniversario.

Ya antes, —durante la primera guerra imperialista—, Browder pasó tres años en la cárcel por su lucha contra la entrada de los Estados Unidos en la guerra mundial de 1914-1918. Por eso, la burguesía yanqui ha decidido acallar hoy la voz que refleja de una manera más real, las profundas aspiraciones de la clase obrera norteamericana frente a la guerra de rapiña. Y, en su tendencia desesperada hacia una participación más intensa en la guerra, tremendamente exacerbada con la aprobación de la Ley de los Poderes de Guerra (War Powers Bill), la clase dirigente norteamericana necesita, a toda costa, que las condiciones de vida, los derechos democráticos y las organizaciones de masas del pueblo trabajador y su ferviente deseo de paz sean quebrantados y pisoteados, en nombre de la “defensa de la democracia y de la civilización”.

Por esta razón y no por otra, la clase dirigente yanqui, ha desencadenado un ataque furioso contra la fuerza dirigente de la lucha de las masas frente a la guerra imperialista, contra el Partido Comunista y contra su Secretario General, el camarada Browder.

A través de la lucha turbulenta que, en el último decenio, ha sostenido

Browder en los Estados Unidos, se ha revelado como el más poderoso y creador de los pensadores políticos, el más avanzado organizador marxista-leninista, el dirigente auténtico de los trabajadores norteamericanos. Como dirigente del Partido Comunista, Browder ha manifestado las mismas cualidades de conquista que sus antepasados, los exploradores de los siglos XVIII y XIX, desplegaron al abrir nuevas fronteras, cualidades éstas que han sido fortalecidas y acrecentadas por la fuerza del pensamiento marxista-leninista. Browder, verdadero hijo de la clase obrera y del pueblo norteamericano, comprendió plenamente el consejo de Lenin cuando, en su "Carta a los Obreros Americanos", dijo que

"el pueblo americano posee una tradición revolucionaria, que han heredado los mejores representantes del proletariado americano... Esta tradición es la guerra de liberación contra los ingleses, en el siglo XVIII y más tarde la guerra civil, en el siglo XIX". (Lenin: "Carta a los Obreros Americanos", página 10. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1940)

¡Y éste es el auténtico hijo de Jefferson y Lincoln, que ha sido ahora perseguido y encarcelado, que ha sido acusado históricamente de ser un "agente extranjero"!

Los antepasados de Earl Browder cruzaron el Atlántico tormentoso desde las Islas Británicas, hacia finales del siglo XVII, y se establecieron en Virginia. La familia Browder siguió la frontera norteamericana hacia el Oeste de Virginia hasta Kentucky, luego hacia Kansas, ya hasta el final de la frontera. La familia Browder desempeñó un gran papel en el trabajo y en la ayuda a sus contemporáneos, especialmente en el nacimiento de una nueva civilización, surgida de la selva. La familia Browder tomó las armas contra los ingleses en 1776, bajo el mando de Washington; en 1812, bajo Jackson, y, en la guerra civil americana en 1861, bajo Lincoln. Ejemplo típico del respeto que el pueblo de la joven República norteamericana tenía por los Browder, es la vieja historia de Redford, de Kentucky, que habla de Littleberry Browder, soldado en la guerra de independencia de 1776, como "el mejor hombre que ha habido nunca en este país" (Logan County, Kentucky).

El padre de Earl Browder, se estableció en una propiedad de Kansas (1870). La pobreza (debe hacerse constar que, en 250 años de trabajo, ningún miembro de la familia Browder llegó a reunir un capital), obligó a la familia a trasladarse a la ciudad de Wichita (Kansas) en busca de trabajo. Earl Browder nació en Wichita, el 20 de mayo de 1891. En 1901, es decir, a la edad de diez años, Earl Browder asistió por primera vez a un mítin socialista. En aquel tiempo, el capitalismo yanqui había entrado en la época del imperialismo, cruelmente simbolizada por la guerra hispano-norteamericana en 1898 y por la constitución de la "U.S. Steel Corporation" en 1900. La densa nube negra de los monopolios, se extendió sobre las ciudades y sobre las granjas de los Estados Unidos, desde la costa atlántica hasta el Pacífico; los trusts, los bancos y los ferrocarriles de Wall

Street esparcieron la pobreza y la miseria entre los obreros de las fábricas y entre los trabajadores de las granjas.

Nacido en la misma tierra que dió a Jefferson y a Lincoln, el joven Browder comprendió pronto que, en las nuevas condiciones del imperialismo, las gloriosas posibilidades del pueblo norteamericano, sólo podrían realizarse enteramente por el socialismo.

Browder comenzó a trabajar a los nueve años, como dependiente de comercio. En 1906, se afilió, en Kansas, al Partido Socialista. Como Presidente de la Unión Local, llegó a ser uno de los dirigentes del ala izquierda de la Federación Americana del Trabajo, en Kansas City. El proceso amañado contra Bill Haywood en 1907, le afectó hondamente, así como el infatigable trabajo del dirigente socialista Eugene V. Debs. En 1913, Browder conoció a William Foster, recién llegado a Kansas City para organizar las fuerzas del ala izquierda de la A.F.L. Este fué el principio de la amistad política entre Foster y Browder, que ha continuado ininterrumpidamente hasta la fecha, y que ha culminado en su elección como Presidente y Secretario General del Partido Comunista de los EE. UU., respectivamente.

En 1916, Browder coincidió con Ruthenberg, Foster, Debs, Haywood, Bob Minor, Mother Bloor y otros, en la lucha por salvar de la muerte a Tom Mooney, acusado injustamente de asesinato. Browder desplegó en la cárcel (1917-20), su decisión y su voluntad características. Allí realizó un estudio amplio y profundo de todos los trabajos sobre marxismo revolucionario que se podían obtener en inglés. Una vez cumplida la primera sentencia de un año, Browder fué libertado en 1918 por un corto período, antes de cumplir su sentencia adicional de dos años. Durante estos escasos meses de libertad, Browder editó en Kansas City, un periódico socialista de izquierdas, —“The Workers Voice”—, que defendió vigorosamente la Revolución proletaria de Rusia. El periódico desempeñó un gran papel en el paso de todo el distrito desde el Partido Socialista al Partido Comunista, fundado en 1919.



El Partido Comunista se constituyó en 1919 con muy poca preparación, con un mínimo de experiencia de la dirección y del programa. Había nacido de la lucha contra el social-chovinismo, de la lucha contra los programas bélicos de Wilson y de Wall Street; le inspiraba la vigorosa defensa de la Revolución de Octubre. Las fuerzas del ala izquierda actuaron en este sentido, aunque sin comprender plenamente el marxismo-leninismo. La organización del Partido Comunista, no fué sólida y se basaba principalmente, en las federaciones de lenguas extranjeras que provenían del Partido Socialista, así como en las fuerzas que venían del Partido Laborista y de la I. W. W.

Inmediatamente después de liberado en 1920, Browder consagró toda su energía, en unión de los camaradas Ruthenberg y Foster, a la formación

de un partido revolucionario de la clase obrera, un partido de nuevo tipo, sobre la base del marxismo-leninismo.

Las tareas eran enormes y difíciles. Se hacía, sobre todo, necesario asimilar las experiencias de los bolcheviques rusos y de la Revolución de Octubre, estudiar los trabajos de Lenin que empezaban a aparecer fragmentariamente en inglés, luchar en el joven Partido Comunista, contra la enfermedad infantil del izquierdismo y contra el oportunismo, vencer el dogmatismo y el sectarismo, criticados ya por Engels en los marxistas norteamericanos, que no habían logrado ligar la teoría marxista a la lucha de masas, ni aleccionar a las masas a base de sus propias experiencias. Era necesario también liquidar la separación entre los sindicatos y el movimiento político de la clase obrera. Además de ello, el Partido Comunista, recién nacido, se enfrentó en 1920 con los furiosos golpes del "Palmer raids", que formaban parte de la ofensiva del capitalismo norteamericano de post-guerra. Los "Palmer raids" se sucedieron regularmente y, aunque arrastraron a la joven e inexperta base del Partido Comunista, no pudieron destruir el Partido.

Los años 1923-29, que marcan el período de la estabilización temporal y parcial del capitalismo en escala mundial, fué en los Estados Unidos, el período de la llamada prosperidad. El Partido Comunista nadó contra la corriente y, a pesar de sus esfuerzos por la formación del Frente Unico, quedó durante largo tiempo aislado de las masas. Sin embargo, el Partido Comunista desplegó durante este período, una considerable actividad, adquirió experiencia en la lucha por el unionismo industrial, participó en una serie de grandes huelgas y en la lucha por la acción política independiente de los trabajadores. Durante este período, el camarada Browder dedicó la mayor parte de su trabajo en el Partido al campo sindical y ayudó al camarada Foster a forjar una política de lucha de clases para el trabajo dentro de los sindicatos existentes, contra la dirección reaccionaria atrinchera-da en la A.F.L. y contra la dirección del Partido Socialista.

Durante este período (1923-29), la labor del Partido Comunista estuvo muy obstaculizada por la lucha interna, fraccional. El camarada Browder desempeñó el papel principal en la expulsión del Partido (1928-1929) de las bandas trotskistas-lovestoneistas; él fué también quien, por último, liquidó toda la lucha fraccional y llevó a cabo la unidad del Partido sobre la base de la línea de la I.C. Fundándose en el análisis del camarada Stalin sobre el fin inminente de la estabilización temporal del capitalismo en escala mundial y en el análisis específico del camarada Stalin sobre la situación de Norteamérica en 1929, el camarada Browder pudo, efectivamente, desempeñar el papel principal en el aplastamiento de la propaganda de Lovestone-Wall Street sobre la "prosperidad permanente", pudo predecir el curso de la gran crisis económica de los Estados Unidos en 1929 y preparar al Partido Comunista para navegar bajo la tormenta de esta crisis, en defensa de los intereses de las masas.

En 1930, Browder fué elegido Secretario General del Partido Comunista, y bajo su dirección durante los años sucesivos, el Partido Comunista creció más y más, renunció a las prácticas sectarias y oportunistas, volvió

su rostro hacia las masas. Bajo la dirección de Browder, el Partido Comunista inició las grandes luchas de masas de solidaridad con los parados (1930-32), por el trabajo, la ayuda y el seguro contra el paro, mientras que Hoover, William Green y Norman Thomas intentaron inútilmente negar la necesidad de la ayuda a los parados y del seguro en el "país más rico del mundo". El Partido Comunista desempeñó un papel importante en el movimiento de masas por las pensiones a los veteranos de la guerra (1932) y participó y dirigió numerosas e importantes huelgas, por encima de la dirección reaccionaria sindical, en las ramas del carbón, textil, automóvil, metalúrgicos y de la marina.

En la tormenta de la crisis económica y en la lucha que siguió a la crisis después del año 35, el camarada Browder penetró a todo el Partido del consejo de Lenin y Stalin, subrayado por el camarada Dimitroff en el VII Congreso Mundial de la I.C., de adentrarse en la vida del pueblo, de acercarse más al pueblo norteamericano y a sus auténticas tradiciones. Sobre la base del más profundo internacionalismo proletario, Browder orientó el resurgimiento de las tradiciones revolucionarias y democráticas del pueblo norteamericano, volviendo a descubrir y a valorizar la historia de Norte América. De esta manera, Browder sentó las bases para acercar más el Partido Comunista a la clase trabajadora del país. Al mismo tiempo, el Partido, bajo la dirección de Browder, aprendió a comprender por entero, que aunque el imperialismo americano presenta, en general, las mismas características básicas que todos los países capitalistas, tiene particularidades especiales y propias. Una de estas particularidades fundamentales es que, en la gran industria pesada, del país capitalista más desarrollado del mundo, una parte considerable del proletariado ha nacido en el extranjero o es inmigrante. El Partido enseñó a los trabajadores, que los derechos de los obreros del país dependen de su defensa de los derechos de los trabajadores que han nacido en el extranjero. Y solamente a base de la unidad de **todos** los trabajadores, empezando por la unidad en cada fábrica de todos los obreros, —del país y extranjeros, blancos y negros, hombres y mujeres, calificados y sin calificar—, se pueden defender y proteger los intereses de la clase obrera.

Con esta comprensión, el Partido Comunista pudo acercarse más al proletariado, especialmente al de las industrias básicas. El Partido Comunista **gró** desempeñar un papel considerable en el movimiento por la unidad de la clase obrera y en el histórico surgimiento de la clase obrera que marcó sus comienzos como fuerza política independiente. Esto fué simbolizado por el nacimiento, en 1935, del C.I.O., por las grandes campañas de organización en las ciudadelas del capital norteamericano monopolista, por la gran ola de huelgas que invadió el país durante este período (1933-37). La tremenda lucha de masas de los obreros activos y de los parados, actuó como un factor decisivo para obligar al gobierno Roosevelt (1936-38) a la incorporación de algunas medidas progresivas a su programa de legislación social.

Durante este período, el Partido Comunista de los Estados Unidos, fué un gran factor en el desarrollo del amplio movimiento progresivo de la ju-

ventud, del amplio movimiento entre los estudiantes e intelectuales y del movimiento de masas pro paz. Aplicando concienzudamente las palabras del camarada Dimitrov en el VII Congreso Mundial de la I.C. de que los Partidos Comunistas tienen que "actuar y proceder como **verdaderos partidos políticos de la clase obrera**; tienen que desempeñar en realidad el papel de un **factor político** en la vida de su país". ("**Problemas del Frente Unico y del Frente Popular**", página 66, Ediciones Europa-América, 1939). El Partido Comunista, bajo la dirección de Browder, trabajó audazmente más cerca de las masas trabajadoras y ocupó una posición combativa en **toda cuestión** que afectara a las masas populares.

El mismo camarada Browder constituyó, para los dirigentes y los miembros del Partido, un ejemplo de cómo se deben estudiar y desarrollar, cómo se deben aprender los métodos stalinistas de trabajo, cómo debe combatirse sin tregua al enemigo, cómo hay que luchar tenazmente por las masas. El camarada Browder fué quien indicó al Partido el camino de la gran lucha por la liberación nacional de los negros, sus tareas para penetrar en el Sur conocido por los linchamientos, y, llevando a cabo la campaña de Scottsboro, mundialmente conocida, llamó a desencadenar la lucha por la igualdad de derechos para los negros y por la unidad entre los trabajadores negros y blancos, para la obtención de un nuevo nivel en las luchas políticas de los Estados Unidos. El camarada Browder mostró cómo deben utilizarse las tradiciones del pueblo norteamericano, a fin de ganarlo para la causa del marxismo-leninismo; enseñó al Partido a aplicar el marxismo-leninismo, en un lenguaje accesible a las masas, sobre cualquier cuestión que afecte al país y al pueblo, bien en el terreno de la familia y de la moral, bien en la filosofía y en el arte, bien en la historia y en la ciencia.



En la nueva situación creada por el comienzo de la segunda guerra imperialista, el papel de Browder como dirigente del Comité Central y el papel del Partido Comunista pasaron a primer plano en la lucha contra el imperialismo yanqui, en la lucha contra la guerra imperialista, en el reforzamiento de la lucha por el internacionalismo proletario, así como en la defensa de la política de paz de la Unión Soviética y en la popularización de las gloriosas realizaciones de la edificación socialista.

La burguesía norteamericana y su gobierno, decidieron utilizar la iniciación de la guerra imperialista para quebrantar el Partido Comunista, para llevarlo a la confusión y aislarlo de las masas. Pero ni el histerismo ni la demagogia anti-fascista, ni las calumnias contra la Unión Soviética, ni la persecución del Partido Comunista de los Estados Unidos, proporcionaron a la clase dirigente los resultados que deseaba. El 13 de septiembre de 1939, el camarada Browder declaró en una entrevista con los periodistas: "El carácter de la guerra es el de una lucha por el dominio del mundo entre dos grupos imperialistas rivales". Con esta idea básica, el Partido Comunista de

los Estados Unidos pudo orientarse en la nueva situación, abriendo la lucha contra el nuevo papel reaccionario del gobierno Roosevelt, deseoso de reagrupar a la burguesía norteamericana, para la intervención en la guerra.

En su lucha contra los planes bélicos de la burguesía yanqui, el Partido Comunista de los Estados Unidos, pudo dar a la estampa publicaciones y consignas comprensibles para las masas, sobre la base de sus experiencias durante la primera guerra imperialista y en el movimiento sindical. De esta manera, la consigna "los yanquis no llegarán", se convirtió ya en el comienzo de la segunda guerra imperialista, en el eje de un amplio movimiento popular contra la guerra que abarca especialmente a los obreros organizados de las industrias de base y a las organizaciones de la juventud. El camarada Browder, en la más estrecha colaboración con el presidente del Partido Comunista de los Estados Unidos, camarada Foster, ocupó el papel dirigente en esta compleja y difícil situación, haciendo un justo análisis marxista-leninista de la función y de las aspiraciones del imperialismo yanqui y subrayando oportunamente el hecho de que

"el miedo a las conmociones revolucionarias en Europa y la decisión de sofocarlas por todos los medios, es el motivo más poderoso que lleva, en general, a los círculos dirigentes norteamericanos a la entrada en la guerra como beligerantes. El capitalismo tiene que ser mantenido en Europa a toda costa, si Wall Street se encuentra segura en América". (Informe ante el XI Congreso Nacional, 30 de mayo, 1940, página 32).

Durante este período, es decir, en las nuevas condiciones de la segunda guerra imperialista, el Partido Comunista de los Estados Unidos aprendió a sostener una lucha, cada día más intensa, contra el socialdemocratismo de toda clase de formas y matices, luchando por ganar a la clase obrera para la línea de la lucha revolucionaria de clases. El Partido expuso del mejor modo, la criminal política belicista, antisoviética, antiproletaria de los Green, Hillman y Thomas. Y el camarada Browder, en sus artículos y discursos, dió un ejemplo a todo el Partido, de cómo se debe agrupar la base del movimiento sindical, partiendo de la exposición concreta de lo que es la socialdemocracia y de la lucha contra ella.

En el combate contra la clase dirigente capitalista más poderosa del mundo, orientada hacia el dominio mundial y la contrarrevolución, era en absoluto necesario un partido de la clase obrera, auténticamente revolucionario y combativo. En un mensaje de saludo a Browder por su 49 aniversario, el Comité Central del Partido Comunista de los Estados Unidos, dijo el 20 de mayo de 1940:

"...Entre las aportaciones que como dirigente de nuestro Partido has hecho en el pasado decenio, destaca una particularmente: el talento para inspirar la mayor confianza en la justicia de nuestra causa y en la razón de nuestra política, para crear y mantener el ferviente deseo de dar lo mejor de cada uno, para ir, a través del fuego, en nuestra devoción por el Partido y por la clase obrera, para acrecer y desarrollar la calidad cada vez más alta de tu dirección y de tu trabajo..."

Bajo la dirección de Browder, el Partido Comunista aprendió el arte bolchevique de la autocrítica y de la autorectificación, aprendió que nunca hay que estar satisfecho de sí mismo, ni exagerar la propia fuerza. Hay que reconocer que, a pesar de que el Partido haya decuplicado el número de sus miembros en el último decenio, el P. C. de los EE. UU., era relativamente pequeño en comparación con el volumen de la masa obrera y con el poderoso y cruel enemigo que tenía enfrente. Al mismo tiempo, el Partido de Browder aprendió a tener confianza absoluta y firme en el triunfo de la causa de Marx-Engels-Lenin-Stalin.

Con este espíritu bolchevique, el camarada Browder enseñó al P. C. a luchar valientemente contra los más furiosos ataques de la burguesía, contra sus Comités Dies y otros rencorosos enemigos de la clase obrera. El camarada Browder pudo declarar con absoluta confianza:

“El P. C. nunca podrá ser liquidado, nunca podrá ser derrotado, nunca podrá ser destruido, por muy sañuda y cruelmente que lo ataquen los actuales poderes dirigentes”. (3 de noviembre, 1940).

En el transcurso de las elecciones generales de 1940, mientras que los imperialistas norteamericanos envolvían a los Estados Unidos más profundamente en la guerra, los representantes republicanos y demócratas, recurrieron a todos los matices de la histeria y de la demagogia, para intimidar y engañar a las masas del pueblo, que se oponían a la entrada de Norteamérica en la guerra. La burguesía desencadenó un ataque especialmente furioso contra el Partido Comunista. Llevó a cabo detenciones en masa y persecuciones de comunistas. El partido Comunista fué excluido de las candidaturas de mayor importancia industrial. El candidato presidencial del P. C., camarada Browder, fué conminado a abandonar Nueva York durante las elecciones. Pero a pesar de todos estos ataques, el Partido pudo llegar a millones de hombres con un mensaje de lucha.

El camarada Browder utilizó la campaña electoral para desenmascarar la demagogia de la reacción, para hacer un llamamiento a las masas a base de sus propias experiencias, para expresar los verdaderos sentimientos de la inmensa mayoría del pueblo trabajador, contra la entrada de los Estados Unidos en la guerra imperialista. El supo ligar, en lenguaje popular, las cuestiones de actualidad a la propaganda marxista-leninista, supo popularizar al gran País del Socialismo.

“La manera de vivir norteamericana, tal como la define la Asociación de Banqueros Americanos, ha llevado en nuestro país a la mayor acumulación de bienes y a la más profunda miseria humana que haya habido nunca en nuestra historia. Diez millones de parados y una mayoría que vive a un nivel por debajo de lo decoroso, contrastan con un Brend Frazier, que derrocha 35,000 dólares en una noche de juerga; con una Bárbara Hutton, que gasta millones de los beneficios del “Wool Worth” en adquirir viejos blasones europeos; con una Doris Duke y Cromwell, que le compra a su insignificante esposo, un lindo puesto de embajador...; con las “diez mujeres más elegantes de Norteamérica”, que alardean de gastar un millón de dólares anuales en sus trapos...” (Earl Browder, *Las Elecciones más Extraordinarias*, página 44).

Continuando su discurso, Browder señaló los cambios fundamentales registrados en las bases económicas de Norteamérica desde el tiempo de Jefferson y de Lincoln, describió el desenvolvimiento del imperialismo y añadió:

“Socialismo... es la única manera de conservar la “manera de vivir norteamericana”, tal como la entendieron Jefferson y Lincoln. El socialismo no es una simple teoría sin comprobar en la realidad. Ya ha sido probada con magnífico resultado por un gran país, por la Unión Soviética...” (Ídem, página 47).

Bajo la dirección del camarada Browder, el Partido aprendió a poner el marxismo-leninismo al alcance de la experiencia de las masas y a traducir al lenguaje y a la psicología de las masas norteamericanas, la significación para ellas, del gran papel de la Unión Soviética y de las gloriosas realizaciones de la edificación socialista. Browder infiltró a todo el Partido Comunista, el más profundo amor y la devoción más entrañable, por el dirigente de los pueblos del mundo, camarada Stalin, y por la patria socialista, principal baluarte de la clase obrera revolucionaria mundial. Enseñó a amplios sectores del pueblo norteamericano, a comprender el significado de la política de paz de la Unión Soviética, la imperiosa necesidad de mantener la más estrecha solidaridad con el grande y victorioso pueblo soviético, en interés de la causa de la paz, destacó el alcance histórico y mundial de las realizaciones de la edificación socialista,

En el discurso con que cerró su campaña durante las elecciones de 1940, Browder dijo:

“Nosotros, los comunistas, tenemos la más profunda confianza en el pueblo norteamericano. Decimos que los norteamericanos pueden llevar a cabo todo lo que haga cualquier otro país. Si los rusos pueden incrementar sus ingresos nacionales en un mil por ciento, en un plazo de once o doce años, nosotros decimos que los norteamericanos pueden hacer lo mismo si implantan la correspondiente política, si siguen la dirección adecuada. Si los rusos pueden mantener la paz y la seguridad en el mundo belicoso, lo mismo pueden hacer los norteamericanos.

Pero esto requeriría que comprendiéramos la causa y el origen de nuestras perturbaciones, de nuestros desastres, y que los suprimiéramos. La causa de origen, es la decadencia y el derrumbamiento del sistema capitalista...” (Las Elecciones más Extraordinarias, página 92).

El camarada Browder dijo siempre, que la lealtad permanente a los sagrados principios del internacionalismo proletario y a la gran Unión Soviética, es la más alta obligación de un comunista que debe manifestarse en su **actuación cotidiana**. Destacó que el internacionalismo está incrustado en las mejores tradiciones del pueblo norteamericano, que alcanza su punto culminante en el internacionalismo de la Internacional Comunista, en los principios de Marx-Engels-Lenin-Stalin. El camarada Browder no sólo es el destacado dirigente de la clase obrera norteamericana, sino uno de los dirigentes de pro del movimiento obrero revolucionario internacional. Una de las mayores aportaciones de Browder al movimiento de la clase obrera in-

ternacional, fué su consejo y su advertencia constante a los comunistas de los países latino-americanos durante el pasado decenio, lo que constituyó un servicio inestimable en la formación de Partidos Comunistas combativos y de masas en varios países. El camarada Browder fué el iniciador de la campaña de masas en los Estados Unidos por la libertad del camarada Prestes; bajo su dirección, el Partido ha intervenido en todas las campañas de masa por la liberación de los presos del mundo capitalista. El nombre de Browder es conocido actualmente con cariño, por los obreros y campesinos de México, Cuba, Chile, Brasil y otros países latino-americanos, y esto es, porque Browder enseñó al Partido Comunista de los Estados Unidos y a la clase obrera progresiva, a tender su mano de solidaridad a sus compañeros los trabajadores de la América Latina, en contra del imperialismo yanqui.

Durante la gran guerra del pueblo español (1936-1939), el Partido Comunista de los Estados Unidos, agrupó a los trabajadores norteamericanos, en la defensa del pueblo español, envió sus hijos más heroicos a enrolarse en las Brigadas Internacionales y llevó a cabo una lucha enérgica contra los dirigentes del "New Deal" que, si bien pronuncian discursos en contra del fascismo, de hecho le ayudan. Una de las más importantes experiencias, una de las aportaciones más valiosas del camarada Browder, fué su viaje a China, durante el turbulento año de 1927, como miembro de la delegación obrera internacional, y su actividad como secretario del Secretariado Pan-Pacífico (1927-29). Esta rica experiencia sirvió a Browder en los años posteriores, para enseñar al Partido a llevar a cabo una vasta campaña de solidaridad del pueblo norteamericano con el chino y a luchar contra el criminal papel imperialista que, en el Lejano Oriente, desempeña la clase dirigente yanqui.

Especialmente ahora, cuando la histórica clase dirigente norteamericana está decidida de manera frenética, a perseguir y colocar fuera de la ley a todos los hombres consagrados al internacionalismo proletario, la dirección del camarada Browder al frente del Partido Comunista de los Estados Unidos durante el pasado decenio, servirá como guía para agrupar a los comunistas americanos, todavía más estrechamente, bajo la bandera del internacionalismo proletario, bajo la bandera de Marx-Engels-Lenin-Stalin.

A pesar de todas las prohibiciones del primer tribunal que le sentenció, Browder pudo exponer el carácter de maniobra del proceso y el hecho de que era perseguido por dirigir la lucha contra la guerra imperialista. El día en que le condenó el primer tribunal (23 de enero de 1940), el camarada Browder declaró en un mítin en el Madison Square Garden:

"Hoy he recibido, en vuestro nombre, la sentencia contra vuestro gran movimiento. Considero esto como un gran honor. Al mismo tiempo... debemos prevenir al pueblo, que este veredicto no es más que un incidente en el camino de la clase dirigente norteamericana, hacia la guerra".

La clase dirigente yanqui piensa que encarcelando a Browder destruirá al Partido Comunista. Pero la dirección monolítica y los miembros del

Partido Comunista norteamericano, sabrán realizar con espíritu bolchevique, lo que el camarada Browder enseñó al Partido. Sabrán luchar entusiasta, valiente y abnegadamente, en todas y en cada una de las condiciones que se den, contra la tendencia a la guerra y al hambre, de la rapaz burguesía yanqui, contra su monstruoso afán de arrastrar a un pueblo pacífico hacia el infierno de la guerra imperialista. En la vanguardia de la gran lucha llena de dificultades, conservará en su memoria, las palabras del Camarada Browder en su último discurso público, antes de entrar en la prisión, con motivo del 60 aniversario de su más íntimo colaborador durante treinta años de actividad en el movimiento sindical, William Z. Foster:

“Sí; navegamos hacia grandes tormentas, y el mundo que salga de aquí será radicalmente distinto del actual. El viejo mundo se deshace; se construirá un nuevo mundo para aquellos que tengan la más profunda comprensión y el carácter más sólido. Roosevelt ha comprometido a los Estados Unidos en la completa intervención en la guerra por un reparto del mundo entre los imperiaslistas. Nuestro país sufrirá, por lo tanto, todas las consecuencias. Que no se hagan ilusiones sobre el resultado. Y aún hay ilusiones que es preciso disipar. Una gran ilusión, que acaba de ser trabajosamente elaborada por Roosevelt y sus ideólogos y escritores, es la ilusión de que los dólares americanos, apilados en millones y millones, pavimentarán una ancha y confortable avenida hacia la americanización del mundo; es, efectivamente, una ilusión pensar que los dólares de Wall Street podrán alcanzar un imperio mundial de la misma manera que adquieren hombres de Estado, partidos políticos y empresas industriales y “grandes hombres de ideas” como Lippman, Thompson y Luce. Esta lamentable ilusión refleja la profunda ignorancia y la bancarrota intelectual de la burguesía norteamericana. . .

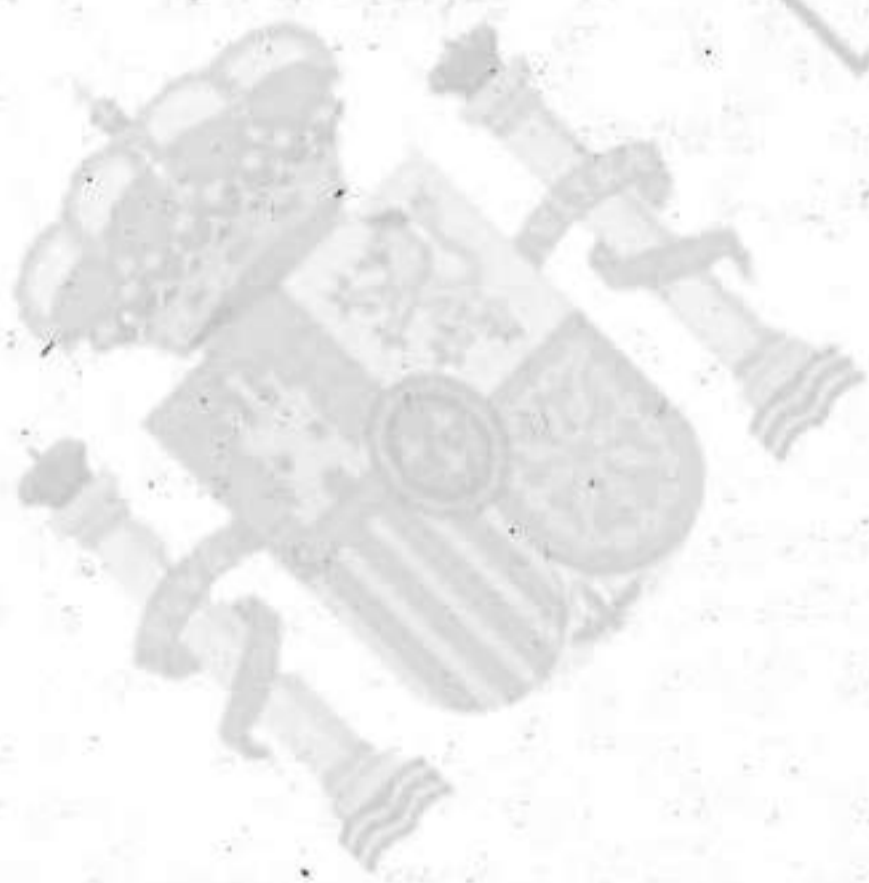
La verdad de todo es que el sueño de un imperio mundial norteamericano, ha aparecido en la escena de la historia, demasiado tarde, para que ya se pueda realizar. El capitalismo monopolista se está destruyendo en sus propias contradicciones, incluso mientras produce la miseria y la muerte de millones de hombres. La clase obrera revolucionaria, ha acumulado demasiada comprensión, demasiada sabiduría, para que pueda ser utilizada aún durante mucho tiempo como carne de cañón de la guerra imperialista. Los pueblos coloniales y semi-coloniales están despertando y organizándose demasiado de prisa para que durante mucho tiempo todavía sigan siendo peones seguros en el tablero de la política mundial imperialista. El grande y cada vez más poderoso País del Socialismo, es un faro demasiado brillante, que muestra a los oprimidos y a los humildes del mundo, cómo pueden tomar el control de sus propios destinos. Y, en todos los países importantes, hay Partidos Comunistas, templados en la lucha y en las doctrinas científicas de Marx, Engels, Lenin y Stalin. No; hoy no tienen porvenir “los sueños de imperio”. Estos sueños son vanas ilusiones, aunque descansen en todos los millones de Wall Street. Tal vez la ilusión más grande de todas las ilusiones de la burguesía, es la idea de que puede conjurar y evitar la revolución que viene, con blasfemias y encantamientos, con brujerías y retractaciones, es decir, resucitando el espíritu de la Inquisición. Esto lo vemos expresado con toda su asquerosa obscenidad, en las universidades y colegios de Nueva York, a propósito de la infame investigación Rapp-Coudert sobre las “influencias subversivas”. He aquí una revelación del vacío intelectual que domina a la clase dirigente. He aquí una revela-

ción del obscurantismo reaccionario, que sobrepasa al de la Edad Media, y que gobierna a Norteamérica a través de la burguesía. Los dirigentes de Norteamérica, han caído en el pánico y en el histerismo. Nunca fué más oportuno el viejo proverbio griego: "Al que quieren destruir los dioses, primero lo vuelven loco".

El camarada Browder habló después del pueblo inmune al pánico y al histerismo, de los dirigentes de los Partidos Comunistas de todo el mundo, de Dimitrof, heroico timonel de la I. C., de los inmortales maestros y dirigentes de la humanidad trabajadora, Marx, Engels, Lenin, Stalin y concluyó así:

"Con tales dirigentes y con los millones de hombres que se están forjando a sí mismos según esos modelos, marchamos adelante hacia las próximas batallas con segura confianza en la victoria, con el más profundo entusiasmo por el nuevo mundo que florecerá al calor de estas victorias".

MINISTERIO DE CULTURA



EDICIONES SOCIALES

MEXICO, D. F.

Obras de:

FEDERICO ENGELS:	
Del Socialismo Utopico al Socialismo Científico	\$ 0.40
V. I. LENIN:	
El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo	1.00
Marx y el Marxismo	0.50
El Socialismo y la Guerra	0.30
¿Se Sostendrán los Bolcheviques en el Poder?	0.30
La Revolución de 1905	0.20
La Emancipación de la Mujer	0.40
Sobre la Cooperación	0.20
JOSE STALIN:	
El Marxismo y el Problema Nacional	0.50
Fundamentos del Leninismo	0.50
En torno a los Problemas del Leninismo	0.40
Cómo Liquidar al Trozkismo	0.30
INSTITUTO MARX-ENGELS-LENIN:	
José Stalin (Esbozo Biográfico)	1.00

TEXTOS SOBRE LA GUERRA

El Socialismo y la Guerra.—V. I. LENIN	\$ 0.30
El Pacto de No Agresión entre la Unión Soviética y Alemania. —V. MOLOTOV	0.05
Ratificación del Tratado de No Agresión Soviético-Alemán.—V. MOLOTOV.	0.10
Sobre la Política Exterior de la Unión Soviética.—V. MOLOTOV.	0.15
La Política Exterior de la Unión Soviética.—V. MOLOTOV. ..	0.10
La Guerra y la Clase Obrera de los Países Capitalistas.—J. DI- MITROF.	0.10
España y la Guerra Imperialista. — JOSE DIAZ-DOLORES IBARRURI.	0.05
Quienes se Benefician con la Guerra.—EARL BROWDER.	0.10
La URSS y Finlandia (Hechos y Documentos Históricos, Econó- micos y Políticos).	0.25
La Unión Soviética Frente a la Guerra Inter-Imperialista.—MI- GUEL A. VELASCO.	0.10
La URSS ante el Conflicto Europeo.—ENRIQUE BELTRAN- MARGARITA NELKEN-VICTOR M. VILLASENOR ..	0.25
La Verdad Sobre la Guerra Imperialista.—ERNESTO FISCHER	0.10

Pedidos a:

FONDO DE CULTURA POPULAR, S. C.

Ediciones Sociales

Editorial Popular

Ediciones Morelos

APARTADO 2352

MEXICO, D. F.

OBRAS ESCOGIDAS

POR V. I. LENIN

La doctrina de Marx, Engels, Lenin y Stalin es una arma poderosa en manos de las masas trabajadoras que luchan por el triunfo del comunismo. Por eso el "Instituto Marx-Engels-Lenin", de Moscú acaba de hacer una selección de la vasta, múltiple y genial obra de Lenin, para ser publicada en cuatro volúmenes, de los cuales el primero ha sido puesto en circulación. Estas obras, incluidas en dichos cuatro volúmenes, exponen las etapas fundamentales del desarrollo histórico del bolchevismo, exponen el marxismo-leninismo en acción.

Tomo I. Lujosamente empastado, 492 páginas, \$ 4.00

Pedidos a:

FONDO DE CULTURA POPULAR, S. C.

Ediciones Sociales

Editorial Popular

Ediciones Morelos

APARTADO 2352

MEXICO, D. F.

LA INTERNACIONAL COMUNISTA

R E V I S T A M E N S U A L

Precios de cada ejemplar:

En México, 20 centavos.

En los Estados Unidos y demás países, \$ 0.10 (dólar)

Pedidos en México a: Fondo de Cultura Popular, S. C., Apartado 2352, México, D. F.

Chile a: D. I. A. P. — Distribuidora Ibero-Americana de Publicaciones. — Moneda 702. — Casilla 13.201. Santiago, Chile.

Cuba a: Editorial Páginas, Apartado 2213, La Habana, Cuba.

Estados Unidos de América a: Workers Library Publishers, 39 East 12th Street, Nueva York, U. S. A.

Uruguay a: Librería América. Eduardo Acevedo 1450, Montevideo, Uruguay.